COMEDIA FAMOSA.

EL PROFETA FALSO MAHOMA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Mahoma, Galàn.
Efron, Judio, Galàn.
Malech, Judio, Galàn.
Rubèn, Judio, Barba.
Sergio, Apostata.
Eracilio, Emperador.
Mitilene, Emperatriz.
Rachèl, Judia, Dama.
Teflux, Gracioso.
Aurelio, Romano.
El Demonio.
Soldados Romanos.
Soldados Moros.
Damas Romanas.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido, y sale por un lado Rachèl, Judia, à medio vestir, con una hacha encendida en la mano, y por el otro Efron con otra hacha encendida, y ambos apresurados.

Efron. GAllarda Rachèl divina::-
Rach. Galàn, y valiente Efron::-
Efron. Què cuidado::-
Rach. Què ocasion::-
Efron. Te provoca::-
Rach. Te destina::-
Efron. A venir con tanta pena?
Rach. A venir con tal temor?
Efron. Todo jazmin el color?
Rach. Todo el semblante azucena?
Efron. Tu à estas horas te levantas?
Rach. Tù à estas horas levantado?
Efron. Tù aun no tu valor cobrado?
Rach. Aun no cobradas tus plantas?
Decirte mis penas quiero,
no me dexarà el temor;
mas mientras cobro el valor,
dime las tuyas primero.
Efron. Oye, y sabràs lo que vì,
Rach. Luego mis males dirè.
Efron. Luego te aconsejarè:
me estaràs atenta? *Rach.* Si.
Efron. Despedidas de la Aurora
iban las sombras nocturnas,
para que huyesse del Sol,
dando voces à la Luna;
y al sepultarse arrojadas,

53.156

entre la niebla confusa,
tùmulo era quálquier risco,
atahud qualquiera gruta.
Al tiempo, pues, que Morfèo
de tantos sentidos triunfa,
y en el puerto del descanso
estàn las potencias surtas.
Ya del tàlamo obligado,
llamè las penas à junta,
y divertido en vèr tantas,
fueron menos, por ser muchas.
Ellas, en fin, ò el desvelo,
à rendirme se conjuran,
y en vez de muerte, buscaron
sueño, que las substituya:
y apenas de este letargo
le divirtiò tanta injuria
(si es que puede en algun tiempo
olvidarse tu hermosura)
quando de la Arabia hermosa,
que tantos aromas suda,
en quien abrasado el Fenix,
vidas estrena, ò remuda:
de este, pues, primer pincèl,
de quien otros se dibujan,
Provincia de Cinamomos,
de Nardos Corte fecunda,
soñè, que baxaba un monstruo
desde la sobervia punta
de un monte, que el Cielo escala,
hasta la verde espesura
de un llano, mesa que el Junio
puso al año, donde junta
la fragrancia de sus flores,
con el colmo de sus frutas.
A este, pues, horrible monstruo
iba siguiendo la turba
de un vulgo de estrañas fieras,
de una Republica ruda,
donde ni la incauta Corza,
ni Oveja, que el monte cruza,
ni el animal, que rugiendo
las campañas atribula;
ni aquel que trae por blason
impressa la media Luna;
ni la fiera, que se escribe
tanto lustro en tantas puntas;
ni la que à otros espantò
de cerdosa, ò colmilluda,
ò Ave, que mirando al Sol,
el mar de los aires surca;
Pajaro, que el viento pule,
viviente brinco de pluma;
ò Aguila, que por la muerte,
el pico en la peña aguza,
no le olvidò, porque todos
soldados suyos se aunan;
y para aquesta batalla
de esta manera se juntan:
Las Ovejas, si cobardes
se enrosca, ò se espeluzan,
murallas hacen las frentes,
todas iguales, y juntas.
Postas son algunas Aves,
quando por el sitio cruzan:
las Aguilas son vanderas;
pues que si guerra pronuncian,
quando vuelan se enarbolan,
y se abaten si se arrugan:
el Javalì es centinela,
pues vela en la noche obscura:
el Toro hace pica el cuerno,
y espada el Leon la uña.
Este, en fin, monstruo voraz,
esta, en fin, sedienta bruta,
llegò à Usil, Ciudad hermosa,
donde assiste tu luz pura;
y assaltando esta muralla,
que por excelencia suma,
manto es de roca, porque
la Ciudad con èl se cubra;
lascivamente arrojada,
ò te alhaga, ò te procura.
Tù à la resistencia llamas,
èl và afectando la culpa,
que se hace menor el yerro,
quando es grande la hermosura:
lascivo èl, sobervia tù,
airadamente te injuria,
y al desenfrenar los passos,
te resistes, y te ayudas.
Soñaba, pues, que te amparo,
y con el ansia, y la angustia
hice de los miembros ojos,
que mares de fuego inundan;
que en sueños tambien quien ama,

si està zeloso, trassuda.
Viendose desesperado,
su amor, y su afecto acusa;
y sacando de la baina
corba una cuchilla adunca,
tu garganta de azucena
trueca en rosa intacta, y pura.
Yo le enojo, y èl me dexa,
con decirle mas injurias,
que siempre los desdichados
tienen la vida segura.
Dos cosas à un mismo tiempo
me confunden, y atribulan;
con verte viva, y hallarte,
estoy en la misma angustia.
No sè quien sea este monstruo,
el alma lo dificulta;
llorote como perdida,
si te lloraba difunta.
Dispierto estoy, el temor
esta desdicha me anuncia:
no dura el sueño en la pena,
y la misma pena dura.
Encapotada la noche,
las rosas fragrantes mustias,
con presagios me amenaza,
el aire denso se turba,
hombres armados de fuego
por el aire escaramuzan:
no està el centro donde estaba,
la mar cristalina es cuna
donde la tierra se mece,
y el viento airado la arrulla.
Todo es presagios, en fin,
todo es confusiones, dudas,
assombros mi pecho alteran,
prodigios mi valor turban.
Y este monstruo es de los monstruos
que viò Danièl, ò es sin duda,
que el Autor del mundo muere,
ò muere el Sol, y la Luna.

Rach. Temer dos, y soñar dos
à un propio fin, à un desvelo,
grande prodigio es del Cielo,
esta es permission de Dios.

Efron. El assombro que he contado,
tiene mas grave passion?

Rach. Mayor es mi confusion:
oye lo que yo he soñado.
Desvelada en pensar que tù me quieres
(que siempre lo pensamos las mugeres)
ni el amor, ni el cuidado satisfecho,
consultaba mis penas con el lecho,
quando à uno templa, y otro me divierte
la imagen quotidiana de la muerte;
siendo à mì, que la espero divirtida,
parentesis prolixo de la vida.
En este sueño, pues, que estoy contando,
apenas de mortal me fui ensayando,
quando viendo una nube peregrina,
desde mortal, me consultè divina.
No era nube, si bien lo he imaginado,
un pedazo de Cielo desgajado,
ò lo mejor de aquessas luces bellas;
pues se arrastrò la flor de las estrellas,
que govierna aquel Angel, ò Querube;
oye lo que venia en esta nube.
Venia una muger toda enlutada,
de lagrimas de sangre tan bañada,
que imaginè, al mirar sus ojos rojos,
que eran heridas, y que no eran ojos.
Desangrada, sin fuerza, y sin aliento,
junto al pie de una Cruz eligiò assiento:
de ella un hombre muerto desclavaron,
y en su Divina falda le alvergaron:
ella le recibiò, que era su centro,
y aun quiso reducirle mas adentro.
Sus palmas, que eran nieve, uniò texidas,
y à un tiempo se quedaron tan unidas,
que de eladas, llorando esta fortuna,
se quedaron entrambas hechas una.
Iba à decir su pena, por ser tanta,
y atajòse la voz en la garganta:
forzò à hablar los espiritus valientes,
y trabòse la lengua entre los dientes:
y como no podia
por la boca decir lo que sentia,
y el dolor en las venas se apretaba,
si una voz por los ojos le exhalaba,
otra buscò salida al desaliento,
rebentò el corazon de sentimiento;
siendo los dos, para la voz incierta,
la lengua el corazon, labio la puerta.
Raiz el corazon de sus dolores,
siete espadas brotò en lugar de flores:
Espadas nacen, dixe inadvertida,

de un corazon que enseña tanta vida?
pero me respondiò su dolor fiero:
lo que sangre regò, produce acero.
Ya, como el corazon hallò salida,
dexò de estàr su boca entumecida;
y aunque entre pena tanta,
se deshizo la voz por la garganta.
Y el discurso Divino, como es sabio,
hizo interprete el labio;
y entre el dolor prolixo,
yo soy la Madre de este Dios, me dixo,
que aunque mortal le miras todo yelo,
cada gota de sangre pesa un Cielo:
Este es, dixo otra vez, aquel Mesìas,
que previnieron tantas Profecìas,
que misericordioso, y obligado,
el prestamo de Dios por tì ha pagado:
por tì yace mortal, por tì està herido,
no esperes ya, Rachèl, lo que ha venido:
Aqueste aviso en tì obstinada obre;
no conociste à Dios; vino muy pobre,
y el trage te hizo ser desconocida:
buelve los ojos, pidele tu vida,
pues para ello su Padre te ha criado.
Un monstruo horrible, alli fiero arrojado,
de estrellas todo un luto guarnecido,
de impulsos infernales oprimido,
me decia: Rachèl, no facil seas,
aunque èl dice, que es Dios, tù no lo creas,
que yo soy el Profeta verdadero.
Y apenas pronunciò voràz, y fiero
esse ultimo enojo,
quando de llamas fue facil despojo,
y la tierra le abriò bocas al fuego.
Quedò el discurso ciego,
y yo quedè dudosa en bien tan cierto,
dispierta el alma, y tù tambien dispierto.
Llamas abortan essos Orizontes,
à este lado se encuentran essos montes;
el exe rechinò del firmamento,
uno con otro escaramuza el viento;
hombres armados por el aire cruzan,
las frentes racionales se espeluzan:
tomo el alfange, y buscote indignada,
como si fuesse menester la espada:
hete encontrado del temor trassunto;
y ahora, Efron valiente, te pregunto,
què prodigio es aqueste que he soñado?
Si es Dios, còmo injuriado?
y si injuriado, còmo no castiga?
y si à su Ley me obliga,
còmo no me la manda mas dispierta?
yo tengo el alma incierta.
Este monstruo que vino, sea quien sea,
el alma titubèa:
si un Dios sueño, al contrario un mõs-(truo sueñas,
segùr de aquessos montes, y essas peñas:
si creo q̃ este es Dios, pienso q̃ es sueño;
pero sino lo creo, me despeño.
Es Divino, y es Dios, con ser passible:
si es mortal, es tambien incõprensible.
Para ser ente, es mucho lo que ignoro;
para verdad, es poco lo que lloro.
Haver soñado un sueño tan notable,
avisos son del Cielo inexcrutable:
tengo el pecho remisso, preso el labio,
dì lo que debo hacer, pues eres sabio.

Efron. Rachèl, à quien siempre adoro,
dulce alma de mis potencias,
objeto de mis sentidos,
y ocupacion de mi idèa;
ò ya el cristalino Mar,
tanto suba, tanto crezca,
que se confundan à un tiempo
los Peces, y las Estrellas;
ò ya la nave de Argos,
fabrica en el Mar primera,
el coche lleve à remolco,
en quien el Sol se passea,
ò el Tauro en la tierra pazca,
ò el Piscis al Mar se buelva,
ò el Leon en los Cielos ruxa,
ò el Aquario al Mar se venga;
todos no seràn prodigios,
como tù mi esposa seas,
que à la tempestad del mundo,
seràn las Iris tus quexas.
Seis años hà, que constante,
rendido à tanta belleza,
Argonauta de tu amor,
surco en el mar de mis penas.
Tu padre remisso siempre
me và ayudando à la quexa,
y à dilaciones procura
atropellar mi paciencia.
Sin darte mano de esposo

no

no te quiero; porque es fuerza,
que despues te llore facil,
si ahora te gozo agena.
Y porque te quiero tanto,
que no quiero que se pierda
este amor, con ser mi amor
el respeto à tu belleza.
Porque quando seas mi esposa,
si intacta al tàlamo llegas,
serà el agassajo à tiempo,
tendrà ocasion la fineza:
no tendrà escrupulo el alma;
que hay personas, que desean
coger el fruto de amor,
y no le han cogido apenas,
quando hacen facilidad,
lo que pensaron firmeza.
Y en fin::- *Rach.* Tente, esposo Efron,
que ya estaban à la puerta
de mis ojos mis suspiros,
para desatarse en perlas,
que se hacen llanto los males,
y tan yelo se congelan,
que à no haver fuego en el alma,
que aquel yelo derritiera,
se entumeciera en los poros,
ò se quaxàra en las venas.
Tres cuidados, tres ahogos,
de tres materias diversas,
tienen mi idèa confusa,
mi imaginacion suspensa.
Esta ley en que vivimos,
presumo, que no es la cierta:
Christo es el Dios verdadero,
como lo dicen, y enseñan
los cumplimientos que vemos
de los Divinos Profetas.
Si un sueño me lo assegura,
mas la razon me lo enseña;
pues lo que ya se ha llegado,
esperamos à que venga.
O, què profecìa falsa,
para que dude la lengua,
que no es el Dios verdadero,
el que por nuestra flaqueza,
à costa de tanta sangre,
nos redimiò tanta ofensa!
Efron, nuestra ley es falsa:
por otra parte me cerca
tu amor, que es otro enemigo;
y mi padre, que desea,
que dè la mano à Malech,
hombre de tan baxas prendas,
que primero mi garganta,
si blanca ha sido azucena,
serà deshojada rosa,
que exprimida, dè à la tierra
copia de coral, que fue
alimento de las venas,
que à sus afectos me rinda;
porque yo passion tan ciega
castigarè con mi muerte,
antes que con mis finezas.
Efron. Quieres hallar un remedio?
yo vivo en el mismo tema:
En esta Judaica ley
vivo con alma secreta,
tan Christiano en los afectos,
tan Mosaico en la apariencia,
que ni falto à lo dudoso,
ni me niego à la certeza.
No sè què monstruo soñè;
pero supuesto que intentas
olvidar ley tan confusa,
por seguir la verdadera:
Eraclio el Emperador,
el que en la Romana Iglesia
es columna firme, en quien
tanto peso se sustenta,
estarà en Constantinopla:
en la falda contrapuesta
de essa montaña, que ahora
rayos à la Luna acecha,
se han escuchado tambores,
y militares trompetas,
puede ser que sea Eraclio,
sino es que enemigo sea.
Ocasion serà de huir,
antes que la antorcha venga,
desde el Antartico Polo,
apagando las Estrellas.
La Ley Christiana me llama,
ea, esposa mia, ea.
Rach. Efron, mi esposo, y amante,
seguirte mi fè protesta,
busquemos à Eraclio, vamos;

el

el Agua sagrada sea
la que de nuestros errores
lave las manchas primeras.
Efron. Otra vez tomo la antorcha;
sigueme. *Rach.* Si amarte es fuerza,
seguirte tambien la es
por esta inculta aspereza.
Efron. Por esta montaña, à quien
ni el Invierno el tiempo nieva,
podemos huir. *Rach.* Huyamos.
Efron. Tù à què aguardas?
Rach. Tù à què esperas?
no me guias? *Efron.* No me sigues?
Dentro ruido de tempestad.
Rach. Mas parece, que la tierra
baxa à buscar otro centro,
como si en sì no estuviera!
Efron. O, còmo los truenos cruzan!
còmo la luz titubèa!
y el caos otra vez quiere
cobrar su forma primera!
Salen Rubèn, viejo, y Malech.
Rubèn. Aqui han de estàr.
Malech. Aqui estàn.
Rubèn. Rachèl?
Rach. Señor? Aqui, penas, *ap.*
no me bastaba un estorvo,
sin que otro estorvo viniera!
Rubèn. A buscaros he salido.
Malech. Què ocasion ha sido esta?
por què ahora te levantas
elada, triste, y suspensa,
con una antorcha en la mano,
la luz muerta à tu belleza,
la accidental encendida,
ninguna luz aprovecha;
pues compitiendo las dos,
se embarazan, ò se niegan?
Rubèn. Y tù, Efron, donde confusa
elada la planta alteras,
donde estatua racional,
sino te paras, te elevas?
mueve el labio à la disculpa.
Malech. Cobrad la sangre à las venas,
dad à la lengua la voz,
que es cobardìa, es baxeza,
que el temor os embarace,
sin que la culpa os convenza.
Rach. Padre, viendo que este monte
tantos volcanes engendra::-
Efron. Viendo, señor, que essos rayos
unos con otros se encuentran::-
Rach. Que dà un estallido el Cielo,
que se estremece la tierra::-
Efron. Al torbellino de rayos,
ò la lluvia de centellas::-
Rach. Salì à buscarte, ò señor.
Efron. Buscaba à Rachèl mi prenda.
Rach. Llevada de mi passion::-
Efron. Llevado de mi impaciencia::-
Rach. Saliste à buscarme ahora.
Efron. Hasme hallado aqui con ella.
Rach. Si es disculpa, que le busque::-
Efron. Si es disculpa, que la quiera::-
Rach. Merezcate ya el perdon.
Efron. Su hermosa mano merezca.
Rach. Porque logre::-*Efron.* Porque goce:-
Malech. Tened, suspended la rienda
al curso de vuestro amor,
no tanto eclipse padezca
el Sol de los desengaños,
cubierto de obscuras nieblas.
Rubèn, tù me has prometido
à Rachèl, testigos sean
mis lagrimas, y suspiros,
mis afectos, y mis quexas:
que aun no bien la blanca Aurora,
destrenzada la guedeja,
fuera aposentando al Sol
por la celestial carrera,
quando tù me la darìas,
me afirmaste; y aqui fuera
de mi valor inconstancia,
de mi colera paciencia,
que la que imagino mia,
la estè consultando agena.
Vive esse luciente espejo,
en que la tierra se afeita;
pues se toca honestamente
de jazmines, y azucenas,
que ha de ser mia Rachèl,
aunque para su defensa,
otra vez se enlute el Cielo,
y eclipses su luz padezca;
que al merito, que al amor,
que à la passion, que à la fuerza,
ni

ni havrà razon que me obligue,
ni ruego, que me suspenda.
Efron. Rachèl ha de ser mi esposa,
que aunque à tì te la conceda,
à mì no me la ha negado.
Quien havrà que la merezca?
quien mas valiente que yo?
diganlo aquessas fronteras
defendidas de mi brazo,
y de mi espada sangrienta.
Quien el Osso, sino yo,
quando huye con la colmena,
ò le acosa por el monte,
ò le alcanza por la selva?
Quien, sino yo, al Javalì,
asiendole de la pressa,
el volumen de la boca
le rasga, ò le desquaderna?
Al Toro, si con èl lucho,
si le enlazo por la testa,
sujetandole hasta el suelo,
le hago que pazca por fuerza.
Y para que mas conozcas,
que te excede mi grandeza,
oy me dexo à su eleccion;
Rachèl diga à quien accepta:
que si tù mereces mas,
yo la quiero tanto à ella,
que quiero, aunque ella me dexe,
que goce à quien mas merezca.
Malech. No apruebo aquessa eleccion,
ni admito essa conveniencia:
el quererla està en mi gusto;
yo no puedo no quererla,
y ella puede aborrecerme.
Si yo acà dentro pudiera,
quando me desprecia à mì,
olvidarme à su belleza,
yo la dexàra elegir;
pero que elija indiscreta,
porque yo lo consentì;
esso no, porque es violencia,
que me dañe yo à mì propio;
y supuesto que me pierda,
pierdame porque no pude,
y no porque lo consienta.
Efron. Como adviertes el excesso,
no admites la competencia:
yo merezco mas que tù.
Malech. Efron, detente, si piensas
que no te excedo en valor,
que no te igualo en nobleza,
te engañas. *Efron.* Pues si presumes,
que me excedes, à què esperas?
dexa elegir à Rachèl,
y que admita al uno dexa.
Malech. No puede tener mal gusto,
y elegirte à tì? *Efron.* Pues sean
los impulsos las razones,
y las espadas las lenguas:
el que venciere la goce.
Malech. El que venciere la tenga.
Efron. Sigueme. *Malech.* Ya te sigo.
Rubèn. Tente, Efron; Malech, espera,
que por ganar una Dama,
no es razon que dos se pierdan:
quando el Cielo llora sombras
por lagrimas, y la tierra
volcanes vomita al aire,
etnas al viento bosteza;
quando tambores se escuchan,
quando amenazando guerras
los militares acentos
por essos concabos suenan,
quereis hacer falta à Usil,
patria mia, y patria vuestra?
quando Marte os amenaza
haceis à Venus la guerra?
Yo os quitarè esse cuidado:
el que traxere la nueva,
què Exercito en esse monte
su verde espesura alverga;
al que haviendolo sabido,
sobre estas altas almenas
el Estandarte arbolare;
al que hiciere mayor muestra
de su valor, y su espada,
de su patria en la defensa,
à esse he de dar à Rachèl,
esse goce su belleza.
Esta es determinacion,
la segura, y la postrera:
Tù gustas de esto, Rachèl?
Rach. Mi honor està en tu obediencia:
porque no riñan lo admito. *ap.*
Malech. Pues por la bronca maleza
de

de esse monte, que à los vientos
los acorta, ò los estrecha,
irè à vèr al enemigo.
Efron. Yo por la altura sobervia
de esse risco, que es escala,
que ha echado al Cielo la tierra,
al enemigo he de vèr.
Malech. Yo assistirè à la defensa
de essa muralla diamante,
que es de esta Ciudad trinchera.
Efron. Oy espera aquesta espada::-
Malech. Oy aqueste brazo espera
la victoria del amor.
Efron. El premio de mis finezas.
Malech. Ea, Efron, oy has de vèr::-
Efron. Ea, Malech, oy es fuerza::-
Malech. Que el merito te aventaje.
Efron. Que sea Rachèl mi prenda.
Malech. Pues à las armas, Efron.
Efron. A las armas. *Malech.* Guerra.
Efron. Guerra.
Malech. A Dios, prenda merecida.
Efron. A Dios, deseada prenda.
Rach. Y yo ruego al Cielo hermoso,
que de mi amor se enternezca,
que buelva muerto Malech,
y Efron victorioso buelva. *Vanse.*

Tocan Caxas, y Clarines, y salen el Emperador Eraclio, Aurelio, y Soldados de acompañamiento.

Aurelio. Emperador generoso,
Eraclio, tù aquel que has sido
pocas veces el vencido,
muchas veces victorioso;
dexa la pena importuna,
venir vencido, en rigor,
no es por falta de valor,
si es por falta de fortuna.
Si tu prudencia previenes,
carga en balanzas iguales
tanta alegria à los males,
como se debe à los bienes.
Si el Persa aleve traidor
tus huestes ha destruìdo,
si ahora vienes vencido,
luego seràs vencedor.
Repara, señor, tambien,
que te importa ruìna tal;
porque sino huviera mal,
nunca se estimàra el bien.
Eraclio. Ay, Soldados! ay, amigos!
pues fuisteis en mis victorias
los testigos de mis glorias,
sed de mi pena testigos!
Constantinopla es aquella,
principio de mis desvelos,
la que subiendo à los Cielos
sus regiones atropella;
la que mi Alcazar ha sido,
y la que por mas dolor
me coronò vencedor
y me ha de admitir vencido.
Cosdroes, Rey de los Persas,
saqueando à Jerusalèn,
usurpò à la tierra el bien,
y por fortunas adversas
la Cruz Santa se llevò,
por causarme à mi mas pena,
la que escondiò Santa Elena,
y en la que Christo muriò.
Mas Mitilene mi Esposa,
aunque muger muy valiente,
Christiana perfectamente,
y compuestamente hermosa,
por gran favor me pidiò,
que con guerra rigorosa
cobrasse la Cruz gloriosa
en que el Redemptor muriò:
y aun dixo en llanto bañada,
con querellas por despojos;
que no bolviesse à sus ojos,
sin traerla restaurada.
Un Exercito juntè,
fui à Persia, no la he cobrado;
oy que à mi Patria he llegado,
como hombre sentì, y llorè.
Tres penas, en tiempo tal,
oy mi desdicha adivina;
bolver sin la Cruz Divina,
que es el dolor principal;
vèr, que llego derrotado,
que Cosdroes me ha vencido,
que oy à mi Esposa he perdido,
que mi fama se ha eclipsado,
que la Emperatriz, infiero,
que no ha de hablarme, ni verme,

que

que sin ella he de perderme,
que la estimo, que la quiero;
que siempre escollo, y diamante
la he adorado, y querido,
no como propio marido,
sino como fino amante.
Mira, pues, què he de sentir;
mira, pues, què he de esperar
de un mal, que tarda en llegar,
de un bien, que no ha de venir?

Sale Mitilene, Emperatriz, y Damas de acompañamiento.

Mitil. Ahora si, Esposo mio,
ahora si, dulce dueño,
que entra à ocasion la fineza,
y entra el agassajo à tiempo.
Para ahora es la dulzura,
para aqui son los requiebros,
que un amor, si es casto amor,
crece en el merecimiento.
Ya me dicen las trompetas,
y militares acentos,
quièn ha vencido, señor;
y en tu semblante ya veo
à quien la varia fortuna
ha apretado el vencimiento.
De què es la congoja? acaba:
essa tristeza repruebo:
ni en los males, ni en los bienes,
el que es valiente, y discreto,
ni ha de acariciar las dichas,
ni ha de culpar los sucessos.

Erac. Ya Mitilene ha entendido, *ap.*
que vencido, y triste vengo:
es discreta Mitilene;
y aunque me pidiò en secreto,
que no bolviesse à sus ojos,
sino es vencedor, ò muerto;
como vè la Emperatriz,
que hice mas de lo que puedo,
me consuela en la desdicha;
porque es arbitrio discreto,
dar para el riesgo el valor,
y para el daño consuelo.

Mitil. Ya ha llegado vencedor; *ap.*
porque no viniera, creo,
sino es que muerto viniera,
sin el Divino Madero,
en que para redimirnos
padeciò el Redemptor nuestro.
Ya sè yo quien ha vencido,
Esposo mio; y supuesto,
que quando es mayor la gloria,
se añade mas el afecto,
refiereme essa batalla;
porque pueda à un tiempo mesmo
dar el premio à tanto amor,
y à tanto valor el premio.

Erac. Pues escucha, Mitilene.

Mitil. Eraclio, ya escucho. *Erac.* Empiezo.
Cosdroes, Rey Persiano,
Ministro de la ira el mas tirano,
saqueò à Jerusalèn, quando reinaba
Foca el Emperador, quando intentaba,
siendo antecessor mio,
de la Scythia pisar el clima frio.
Llegò Cosdroes al Sepulcro Santo,
y al llegar, se vistiò de temor tanto,
que pensò no llevar la Cruz gloriosa:
permission fue del Cielo misteriosa;
mas como airado al riesgo se resuelve,
lleva la Cruz, y victorioso buelve.
Muriò el Emperador Foca à este pũto,
y todo el Reyno junto
substituye en mis sienes el Imperio:
entreguème al prolixo cautiverio
del Reynar, que un Filosofo decìa,
que era otra esclavitud la Monarquìa.
Desposème contigo, y tù piadosa
me mandas haga guerra rigorosa
à Cosdroes, en tanto,
que otra vez restituye el Arbol Santo,
que en vez de fruto, en flores divididas,
señala glorias, y predice vidas:
intentè obedecerte,
pospuse al zelo de mi fè la muerte,
propicio el viento sopla,
salgo de esse canal, Constantinopla
me hace salvas suaves,
entro en la Capitana con cien naves,
mis Soldados aliento,
suelto el velamen al confuso viento,
la proa rasga el pecho proceloso
de esse monstruo espumoso,
y el vaso en que camino
sin rienda, sin destino,

Centauro de la espuma, volar sabe,
medio cuerpo cristal, y medio nave.
Ya de la noche la estacion sombria,
empezò à repetir la sombra fria,
el Sol agonizaba entre la espuma,
el pajaro se abriga con la pluma,
quando alterado de repente el Noto,
al passagero turba, y al Piloto:
el Soldado se altera,
la Mar, que es bruta esfera,
tan desbocada por el viento sube,
que en esta tropezò, y en la otra nube.
Todos los elementos se dudaron,
de oprimidos los Cielos rechinaron,
el rayo diò al salir tal estallido,
que dudè suspendido,
viendo el golpe profundo,
si el exe se quebrò en q̃ carga el mundo.
Presentòle la gloria al Mar el Cielo,
y para conseguir este desvelo,
fueron à un tiempo en guerra tan impìa
lo forjado del rayo artillerìa.
Y como iras exhala,
cada granizo le sirviò de bala;
lanzas son los cristales derramados,
para estorvar la entrada à mis Soldados.
Pertrecho fue el vapor quando se sube
à quaxarse alimento de la nube;
la exhalacion la municion se llama,
si en lo denso del fuego se derrama:
y en la misma pelea,
la misma nube vino à ser trinchèa.
A encender mi fanal la noche obliga,
y apenas hallo nave que me siga;
porque el Mar lastimado,
mi Exercito mirando derrotado,
en iras tan estrañas,
le abriò para alvergarle sus entrañas;
y pensando cobrarle à mejor suerte,
por librarlas del Mar, las diò la muerte.
De espacio saliò el Sol por el Oriente,
las sombras se baxaron al Poniente,
quãdo hallo q̃ he perdido ochenta naves:
anuncios son de la tierra algunas aves,
que me enseñan el puerto,
mas infelice mas, quando mas cierto.
Veinte naves, reliquias de esta ruìna,
se abrigan en la playa cristalina,
que en pais de Cosdroes su Rey baña;
y apenas fatigamos la campaña,
ò apenas con recelo
daba el labio el primer aplauso al suelo,
quando embiste Cosdroes de repente,
que fue astuto esta vez, aunque valiente:
quieren acometerle mis Soldados,
y moverse no pueden de cansados;
y en ira tan estraña,
se aprovechò de la ocasion la saña.
Aquel que de los mios intentaba
retirarse, en el Mar se sepultaba;
y al que se hallò enojado,
no aprovechò el acero de indignado.
Assi el valor, con noble sentimiento,
quiere exercer, y no halla el instrumento;
la lastima crecia,
lo que antes fue cristal, ya es sangre fria.
Aquel de herido, airado, ciego, y fiero,
peleaba con su mismo compañero,
no por matarle, por morir reñia:
desesperado aquel quando embestia;
herido essotro en tierra desangrado,
bebe sangre, que el otro ha derramado;
y si la que huye le reduce en nieve,
se recobra otra vez con la que bebe.
Soldados, dixo el Persa, amigos mios,
para ocasion mejor guardad los brios;
conservad el valor para la suerte,
dexad quien lleve nuevas de su muerte:
huya el Emperador, dexadle que huya,
que se cobre otra vez, que restituya
la sangre que ha perdido;
no buelva muerto, no, buelva vencido;
que huyan los dexemos,
que no hay mas q̃ vencer, si les vencemos;
y es menester exercitar la espada,
à batallas campales enseñada.
Retiranse obedientes,
que obedecen mas bien los mas valientes:
y yo dixe: que en tiempo llegue à verme,
en que le pese al Persa de vencerme!
Recojo algunos, que morir quisieron,
que de ser desdichados no murieron:
embarcome corrido,
vencedor prometì, vengo vencido.
Llego à verme à tus ojos,
ofrezcote esta ruìna por despojos,

oyes

oyes mi vencimiento,
tù no le sientes, como yo le siento:
pero què mas blason, què mayor gloria,
si hallo en tus brazos la mayor victoria?

Mitil. O no soy Mitilene,
ò es que vos no sois mi dueño,
ò es ilusion lo que escucho,
ò es fingido lo que veo;
pues contandomelo vos,
yo lo escucho, y no rebiento.
Vos no sois quien prometisteis
con valerosos afectos,
bolver con la Cruz Divina,
ò quedar por ella muerto?
Quando Christo Dios, y Hombre,
manso, y Divino Cordero,
se puso por vos en ella,
os bolveis à vuestro Imperio,
dexando à quien nos redime
en tirano cautiverio?
Vos sois Eraclio? vos sois
mi Esposo? Viven los Cielos,
que si la lanza empuñàra,
que si yo rigiera el freno,
muger como soy, yo sola,
sin mas fuerza, que mi esfuerzo,
tanta sangre derretida
diera en corales sangrientos
à los campos enemigos,
que los arboles sedientos,
regados de sangre roxa,
con el humano alimento
de cuerpos vegetativos,
fueran racionales cuerpos.
Vos vencido, y estais vivo?
Cosdroes vivo, y no estais muerto?
No era mejor arrojaros
sobre el ventajoso acero
del enemigo Persiano,
ò de valor, ò de zelo,
que venir de esta manera
à saber el vencimiento?
Vive Dios, que os arrojàran
mis ojos, que han sido vuestros,
flechas de ira, y no de amor,
rigorosos, y sangrientos:
Que sin rescatar la Cruz
os bolveis à vuestro Reyno!
obligaraos lo Christiano,
ya que no os forzò lo Regio.
O mal haya el ser muger,
pues las iras no aprovecho!
Pero si en Constantinopla
entrais vencido, prometo
de no veros, de no hablaros,
y con vestidos funestos
enternecer essos montes,
ablandar los claros Cielos.
Protesto de no estimaros,
y de no hablaros protesto;
y con Soldado ninguno *A las Damas*
no hable muger en mi Reyno:
hasta que otra vez triunfante
traigan el Sacro Madero,
ninguna muger escuche
la voces, ò los lamentos
del que amoroso se quexe,
ò le enamore sobervio;

Tocan dentro un Clarin.

y tambien::- mas què Clarin
por las regiones del viento
turba las confusas aves,
altera los elementos?

Aurel. El Sol ahora trassuda.

Erac. Cubierto de un velo negro,
eclipse padece el dia.

Mitil. Antorchas son los luceros,
que de repente encendidas,
alumbran el firmamento.

Aparece un Cometa de fuego transparente, como lo pintan los versos.

Erac. Un encendido Cometa,
con una espada de fuego,
eriza la yerva al monte,
que era su verde cabello;
el aire denso se turba.

Mitil. El centro busca otro centro.

Aurel. Señor, yo he leìdo, escucha,
que se han de vèr en el Cielo
(San Lucas nos fue el Profeta)
mil espantosos portentos
por la venida de un hombre,
Ante-Christo de estos tiempos.
Y Theodoro, que oy nos vive,
que es Varon Santo, y perfecto,
dice, que un monstruo ha nacido

de racional forma, y cuerpo,
que amenaza à los Christianos
mil infelices sucessos.
Desaparece el Cometa poco à poco.
Ya el Cometa rigoroso
vaga la region del fuego,
que aunque por el aire corre,
toda la reduce à incendios.
Erac. Pues, Esposa Mitilene,
aunque se eclipsen los Cielos,
aunque la tierra se estreche,
segunda vez te prometo,
bolviendo à juntar Soldados,
no bolver à tus luceros,
sin que aquella joya cobre,
de tanto valor, y precio.
Mitil. Pues esta señal que vès,
aunque es verdad, que convengo
en que este monstruo señale,
tambien que predice, entiendo,
de la ruina de Cosdroes,
si otra vez cobras tu esfuerzo.
Erac. Pues, Esposa, otra vez digo::-
Mitil. Esposo, otra vez espero::-
Erac. Que he de cumplir mi palabra.
Mitil. Que entres triũfante en tu Reyno.
Erac. Pues yo me buelvo otra vez.
Mitil. Ahora si que te quiero.
Erac. Muera yo, pues de ello gustas.
Mitil. La causa de Dios defiendo.
Erac. No me dàs tus brazos? *Mitil.* No;
porque no vienen à tiempo.
Erac. Quando los daràs? *Mitil.* Si vences.
Erac. Pues ea, amigos, marchemos::-
Mitil. Ea, Matronas, bolvamos::-
Erac. A ganar honor eterno::-
Mitil. A llorar esta desdicha::-
Erac. Hasta que quieran los Cielos::-
Mitil. Hasta que el Cielo permita::-
Erac. Que triunfe de este desprecio.
Mitil. Que la fortuna se trueque.
Erac. Porque logre à un mismo tiempo::-
Mitil. Porque à un mismo tiempo logre::-
Los dos. Vida, fama, honor, y premio.
Erac. A Dios, Esposa divina.
Mitil. A Dios, infelice dueño.
Vanse el Emperador, y los suyos por un lado, y por el otro Mitilene, y Damas.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Mahoma, Galàn, Sergio, Apostata, y Soldados Moros de acompañamiento.

Mah. Haced alto en el llano desse prado,
de Abriles, y de Mayos coronado.
Ea, Soldados, ea, Capitanes,
al viento tremolad los tafetanes;
y pues vàn de creciente mis fortunas,
compitan con el Sol mis medias Lunas.
Ministro soy de Dios, el sin segundo;
nuevas leyes le vengo à dar al mundo:
quanto el Arabia en Cinamomos cria,
quanto edificio en la region vacìa,
sube desde la tierra al arte atento,
à escalar los Alcazares del viento:
quanto en Oriente el Sol ardiẽte dora;
quanto Fenicia suda, Arabia llora,
cria Ofir, Zeylan quaxa, el Sur congela,
Frigia abrasa, el Sol tẽpla, Scythia yela:
quãto vaga en la espuma del Mar gran-
todo naciò para que yo lo mande. (de,
Obedeceme el Indio remontado,
el Oriental Ethiope tostado:
Mosaicos tambien traigo conmigo;
el Arabe es mi amigo;
el cruel Massageta
me llama su Profeta,
y el hambriento Caribe,
que se come la forma que recibe.
Obedientes admito à mis verdades
del mundo todas las Comunidades,
fuera de aquel Christiano,
gran Alfaquì Romano,
que la Cathedra à Pedro substituye:
pero ya que mi ley no le concluye,
serà, en su sangre liquida bañada,
el mejor silogismo de mi espada.
Ea, Sergio, sequaz de mis acciones,
contigo he de arbolar estos pendones;
en las murallas de esse quarto Cielo,
medirè paralelo à paralelo
essa ecliptica bella,
que pisa Eton, y que Flegronte huella;
y aun passarè atrevido, y temerario,
mas

mas allà del espacio imaginario.
Esta es Usil, que en el Africa confina,
y al Asia se avecina,
de Judìos rebeldes vil morada:
oy la tengo cercada,
y rendirse no quieren à mi brazo;
pero yo, que los Cielos amenazo,
si me irrito, si en colera me ciego,
ceniza la he de hacer, sin que sea fuego.
Serg. Gran Caudillo de Dios, Mahoma va-
señor de los Imperios del Oriẽte, (liente,
Sergio soy, soy aquel q̃ te ha educado,
aquel que tu virtud ha trasladado,
de tu ley satisfecho,
en el papel seguro de mi pecho:
no has menester consejo, Dios te guia;
cria montañas, y peñascos cria,
que sobre Usil desciendan incõstantes,
rompe essas torres, tala essos gigantes
de roca incontrastable;
essa torre, que sube inexpugnable
à frisar con el Cielo,
buelva otra vez à su principio el suelo.
Tù, q̃ puedes bolver el suelo en nada,
reducir essa maquina estrellada
à esfera de tus plantas,
te confundes, te admiras, y te espantas
de vèr una tan aleve resistencia?
todo el vencer cõsiste en tu obediẽcia;
y aunq̃ por lo piadoso à tì te excedes,
acaba de vencer, puesto que puedes.
Mah. Sergio, la mayor gloria
es vencer al contrario sin victoria,
sin castigarle digo:
amigo quiero hacer al enemigo,
no quiero yo vencido
al que puedo cobrarle reducido:
que èl se sujete es mas del vencimiẽto,
yo quedarè contento, y èl contento:
que èl se rinda es forzoso agradecerle,
y èl me agradece el modo de vencerle.
Serg. A conclusiones tuyas cierro el labio,
hablas como piadoso, y como sabio.
Mah. Dexadnos solos, porq̃ hablarte quie-
Serg. Obedecerte antes q̃ oirte espero. (ro.
Vanse todos los Soldados.
Mah. Estamos solos? *Serg.* Si estamos.
Mah. Sergio, tù no eres mi amigo?
Serg. Mis consejos lo diràn.
Mah. No me enseñastes? *Serg.* Yo mismo
la Magica te enseñè.
Mah. Sabes, que los dos vivimos,
yo engañando, y tù ayudando?
Serg. Si lo sabrè, pues lo finjo.
Mah. No sabes tù, que es mentira
quanto trazo, y quanto digo?
Serg. Es verdad, todo es engaño.
Mah. Dime, no es la Ley de Christo
la verdadera? *Serg.* Es la cierta,
aunque por delitos mios,
Apostata, y Renegado
à tus engaños assisto.
Mah. Sabe nadie este secreto?
Serg. Sino es los dos, nadie ha sido
participe en estas culpas.
Mah. Pues supuesto que lo afirmo,
hablèmos los dos verdades,
y oye un sentimiento mio,
que sino pudiere en voces,
te le enseñarè en suspiros:
y oye primero mi vida;
pues de este modo consigo,
para assentar bien los fines,
acordarte los principios.
En Itarèf, pobre Aldèa
de la Arabia, fertil nido,
adonde el pajaro Fenix
vive, y muere de sì mismo;
à dàr assombros al mundo,
naci en el año de Christo
de quinientos y sesenta
y nueve, segun lo ha escrito
Emina mi propia madre,
que del linage Judìo
rama cansada me arroja,
por aborto, ò por prodigio.
Y apenas de las entrañas
de aquel alvergue nativo
salì à examinar las luces,
rayo à rayo, y viso à viso,
quando dentro de mi casa
se viò un volcàn encendido,
que abortado por assombro,
vino à servir para aviso.
En la Galia, una montaña
dicen, que diò un estallido,

y se reduxo su altura
à su primero principio.
Titubearon las estrellas,
variaron los doce signos,
y hasta el Toro de los Cielos
irritaba el viento à silvos.
Hambre padeciò la Italia,
no quedò fuente, ni rio,
que no chupasse la tierra:
y el arroyo cristalino,
que, hecho culebra de plata,
tomaba la yerva en giros,
iba à llorar su ruìna,
y al mostrar su aljofar vivo
por lagrimas en las flores,
se le secò aquel rocìo;
y vino à quedarse arena,
lo que empezaba en granizo.
Lloraban alli las fieras
con lenguas de sus bramidos;
y al hallarlo todo seco,
se quexò con lento ruìdo.
Trastornòse una Ciudad
de un terremoto, el abismo
se careò con las estrellas:
y para mayor prodigio,
se passò à ser centro errante
lo que estaba centro fixo.
Tres cometas, en tres tiempos,
todo el ambito han corrido
de las esferas del aire;
coral humano han llovido
estos vapores alados,
que surcan el aire limpio.
Llamòse Abdalà mi padre,
el que à unos Dioses fingidos
ciego Idolatra, obedece
con perpetuos sacrificios.
En fin, con dos ceremonias,
con dos diferentes ritos
vivieron mi padre, y madre,
ella Hebrèa, y èl precito
Idolatra, que obedece
Dioses de bronce, y de pino.
Pues este que llamè padre,
es mi padre putativo,
no es mi padre natural;
oye, y sabràs lo que digo.
Bayera, que era un hermano
de mi madre, airado, impìo,
sin mirar en los preceptos,
ni templarse en los delitos,
à Emina forzò mi madre,
estando su esposo vivo.
De aquesta adultera junta,
de este incestuoso delirio,
se hallò mi madre preñada;
y advirtiendo este peligro
(porque su esposo Abdalà,
por enfermo, nunca quiso
en el lecho del amor
unir dos à un pecho mismo)
y que de aqueste adulterio
estaba claro el indicio,
le diò veneno à su esposo.
Muriò Abdalà su marido,
nacì yo despues de muerto;
el vulgo siempre indecisso,
posthumo de aquel me llama;
siendo evidente que he sido
adultero, hijo de aquella
homicida, que el peligro
del adulterio mayor
dorò con mayor delito.
Pero diràsme tù ahora,
que còmo, còmo he sabido
lo que tan secreto estaba
entre dos pechos indignos;
uno, que la ofensa calla;
y otro, que obra el homicidio?
Siendo yo joven mayor,
siempre aborrecì atrevido
à èste que mi padre nombro;
y èl se nombra deudo mio:
pero sabiendolo Emina,
que era mi padre, me dixo,
por templarse esta passion;
mas tan airado me indigno,
tan indignado me altero,
que sobervio, y atrevido,
no como mi propio padre,
como à mi propio enemigo,
abriendole el corazon
con la llave de un cuchillo,
le apurè en mis propias manos,
y en corales derretido,

le

le sorvì por alimento;
porque quise vengativo,
pues salì por èl infame,
vengarme en mi padre mismo.
No bien dos lustros gozaba,
quando buscar solicìto
otro dueño en otra patria;
(porque un hombre mal nacido,
es mas estraño en la suya)
y ya de la hambre afligido,
con un Tratante me amparo,
y por el precio le sirvo
de una comida ordinaria,
y de un pastoril vestido.
Guardaba yo por las peñas
el ganado de cabrìo,
ya subiendole à los montes,
y ya guiandole al rio;
adonde, por ser copioso,
vertiò tanto cristal tibio;
que antes que baxè el ganado,
monstruo de nieve vestido,
llevò las flores à saco,
y à los arboles Narcisos.
Y quando vertiò la turba,
quedò el cristal tan corrido
de verse arroyuelo breve,
el que era undoso prodigio,
que èl, y la arena en que estaba,
se rieron de sì mismos.
Abdimanosis, mi amo,
viendo en el discurso mio
capaces pruebas de ingenio,
me sube à mayor oficio,
y à traginar con su hacienda
me embiò à los circunvecinos
Reynos del Africa, y Asia;
y tan puntual le sirvo,
que por mi solicitud
subiò de rico à mas rico.
Embiòme luego à emplear,
y conocì à un tiempo mismo,
como tratè en tantos Reynos,
la idolatrìa del Indio,
del Christiano la razon,
la ignorancia del Judìo,
lo incredulo del Herege.
Comprè con el oro amigos,
(si los que con èl se adquieren
este nombre han merecido)
aunque està el mundo tan pobre,
que es decente, ò es preciso,
que de mi amigo me ampare
con cansarlo, ò con pedirlo;
que el hombre que llegò à estàr
de la fortuna abatido,
aunque èl propio quiera serlo,
no puede ser buen amigo.
Muriò Manosis, mi amo,
dexando al prudente arbitrio
de Cadiga, esposa suya,
cien mil doblas que ha adquirido,
que fue miserable en vida;
era Hebrèo, hizo su oficio:
pero de los miserables,
solo de passo te digo,
que se hacen pobres esclavos
de los bienes adquiridos;
porque no hay mayor pobreza,
que no gastar, pues se hizo
para el lucimiento el oro:
luego que es mas rico, afirmo,
el que lo gasta, si es pobre,
que el que lo guarda, si es rico.
Casème yo con Cadiga,
viuda ya del dueño mio:
Ya rico, ya poderoso,
en Meca tu patria vivo,
adonde te conocì
desterrado, por indigno
Cismatico, que arguiste
las evidencias de Christo.
Enseñasteme las ciencias,
Astrologo fui, que mido
de las esferas criadas
los ambitos no corridos.
La Mathematica supe,
y por diabolico instinto,
lo que se vè deseñalo,
y los contingentes digo.
A mi ignorante muger,
con encantos, con hechizos,
le dì à entender que era santo,
Profeta por Dios venido.
Creyòme como muger,
y publicamente dixo,

vien-

viendome un dia à la gota
coral, ò embriaguez rendido,
que estaba elevado entonces:
y un dia poniendo trigo
en el oìdo derecho,
enseñè bien advertido
à una simple Palomilla,
que picasse en el oìdo;
y dì à entender, que aquel ave
era Espiritu Divino,
que con disfraces de pluma
me embiaba del Cielo avisos.
Sergio, en fin, oyeme atento:
Yo hice el mayor delito,
que en los Anales del mundo
tienen los bronces escrito:
con Luzbèl (oyeme ahora)
General de los Abismos,
traidor al Genero Humano,
tengo firmado, y escrito
de darle esta alma, que Dios
criò con su fiat mismo.
Y las almas que se alistan
debaxo del Cetro mio,
las compro, para entregarlas
à las cadenas, y grillos,
que en las obscuras mazmorras
pone el Alcayde precìto...
Y en pago de este favor,
Luzbèl, por este servicio,
su potestad absoluta
toda en mì ha substituìdo;
y el Profeta de Luzbèl
me convocò à sus Ministros.
Me han creìdo ya Profeta
gran parte de los Judìos;
de los Christianos ninguno:
lo mejor de los Asirios,
de Dios Ministro me llaman:
el Ethiope fornido,
y el Arabe mé obedecen,
y el Astracàn escondido.
Quatrocientos mil Soldados
pienso que vienen conmigo;
son muchos los ignorantes,
y la novedad ha sido
mucho mas lo que les mueve,
que yo que los solicito.
Mas què mucho me obedezcan,
si hago que el Sol cristalino
descompasse sus raudales
à chocar con el Empireo?
Hago estremecer los Mares,
hago encontrarse los riscos,
invisibles essos montes,
el Mar buelvo en sangre tinto,
la arena en plata reduzco,
y en vez de blanco granizo,
llueven las nubes al aire
diluvios de oro torcido:
Hago creer lo que quiero,
venzo aquello que conquisto,
agassajo al que me enoja,
ablando al que es mi enemigo,
socorro al necessitado,
pago à aquel de quien me sirvo,
hablo bien al que no premio,
tarde, y con razon castigo:
y de esta manera, Sergio,
soy suyo, y ellos son mios:
esto es quanto à lo exterior;
pero en lo interior, te digo,
que soy cruel con prudencia,
soy con recato lascivo,
desenfrenado con miedo,
à las maldades me inclino,
à los insultos me arrastro,
alegrame el homicidio,
la inobediencia me obliga,
haceme salva el delito,
desenfrename el afecto,
y ciegame el apetito:
y aquestos vicios que escuchas,
con tal arte los prosigo,
que ya de puro dorarlos,
parece que no son vicios.
Esta es mi historia, en efecto,
mas tan confuso me irrito,
viendo que he de condenarme,
y viendo que yo he querido
ser, por ser Rey de este tiempo,
esclavo infinitos siglos,
en la casa de la ira,
ò palacio del olvido,
que à veces me hallo à mis solas
confuso, triste, y remisso:

y

y si bolver quiero atràs,
y confessar mi delito,
he de perder el estado,
daràn me muerte los mios,
y luego he de condenarme:
de suerte, que yo prosigo,
mas porque no puedo mas,
que no porque yo lo admito.
Y assi, pues que vès, ò Sergio,
los cuidados en que vivo,
los impulsos que me cercan;
pues eres tan advertido,
pues que fuiste mi Maestro,
yo tu Discipulo indigno,
dame el consejo de sabio,
pues de ignorante le pido.

Serg. Mahomat, valiente Soldado,
y generoso Caudillo:
tù, que del Africa, y Asia
tantos Reynos has vencido,
ahora al temor te entregas,
y variamente indeciso,
de advertido te arrepientes,
ò templas de arrepentido?
escuchame aparte ahora.

Mah. Ya te escucho, y ya te estimo.

Hablan apàrte, y sale Malech.

Malech. El que supiere mas bien
de las materias de amor,
quanto consume su ardor,
quanto irrita su desdèn:
quien sabe que no es traicion
el vengarse por amar,
bien me puede disculpar,
antes que oiga mi passion.
Adoraba yo à Rachèl,
oy mas amante la adoro,
oy la he perdido, oy la lloro;
porque su padre cruel
la ha casado con Efron:
y en tan terrible mudanza,
sino me busco venganza,
no hallarè satisfaccion.
De Mahomat al campo vengo,
injuriado de mi amor;
oy à mi patria traidor,
venganza, y honor pretendo.
Y aunque conozco el engaño
de este Profeta precito,
tanto en colera me irrito,
que me entro en el propio daño:
porque fuera un sentimiento
muy dificil de llevar,
quedarme con el pesar,
quando ellos con el contento.
Caudillo de Dios valiente, *Llega.*
executor de sus iras,
claridad de las mentiras,
tal, que nace en el Oriente
de la verdad, yo he venido::-

Mah. Detente, no digas mas,
ya sè, Malech, donde vàs,
y ya tu intento he sabido;
ya conozco tu crueldad,
y conozco tus recelos:
por vengarte de unos zelos,
te vienes à una verdad.
Y pues vienes convencido
à ser de tu amor despojo,
agradecele à tu enojo
el haverme conocido.

Malech. Si èste, como yo lo siento, *ap.*
es del Infierno Profeta,
còmo mi intento interpreta,
y alcanza mi pensamiento?
còmo sabe mi destino,
y à lo natural excede?
porque el Demonio no puede
alcanzar lo que imagino;
y aunque Luzbèl venga à ser
el que le haya de regir,
lo que vè podrà decir,
mas no lo que està por vèr.

Mah. Este espiritu, ò criatura, *ap.*
que con impulso violento
me avisa de un pensamiento,
me avisa por conjetura;
que es tan vivo, y tan agudo
en lo que èl ha imaginado,
que conoce por lo hablado,
y colige por lo mudo.
Y aunque en su ciencia no cabe
saber su intencion violenta,
del modo con que la cuenta,
ya parece que la sabe.
Y assi, quando en mì resume

esta conjetura agena,
diciendo lo que èl ordena,
acierto lo que èl presume.
En fin, tù vienes à ser
mi caudillo, y mi Soldado?
Malech. Con mi brazo, y con tu lado
mil mundos pienso vencer.
Serg. Que este Discipulo mio, *ap.*
à quien regì, y enseñè,
en tan gran altura estè,
y en tan alto señorìo!
Que tantos Reynos possea,
de mi Ley disciplinado;
y que yo, que le he enseñado,
venga à ser quien menos sea!
No soy quien puso en olvido
la Ley cierta en que naciò?
yo he de estàr sujeto, yo,
à quien menos que yo ha sido?
Que tal yerro hiciesse assi,
de mi passion mal llevado;
y que yo le haya guiado,
para que èl me rija à mì!
Mas no lo he de consentir,
ni esta injuria he de aguardar;
yo soy quien ha de reynar,
y èl es quien ha de morir.
A quien, si le doy la muerte,
todo el vulgo eligirà?
à mì sin duda serà,
si considera, ò si advierte,
que yo su Maestro he sido.
Ea, osado corazon,
abre vuestra indignacion,
vuestro impulso mal nacido
cobre en su muerte victoria,
que aunque es traicion tan agena,
pues he de llevar la pena,
quiero yo gozar la gloria.
Mah. De los engaños que intento, *ap.*
osado, altivo, y valiente,
este Sergio solamente
alcanza mi pensamiento.
Que ha de descubrirme arguyo,
si à indignarle me abalanzo;
porque aunque de otros le alcanzo,
no sè el pensamiento suyo.
Yo no sè què puede ser
esta enigma, en conclusion;
debe de ser permission,
que no llego à comprehender.
La muerte le pienso dàr,
mi amor he de resistir;
pues para què ha de vivir
el que me puede culpar?
Mañana, al primer enojo,
declararà mis engaños;
luego evitarè estos daños,
si à la venganza me arrojo?
Esto digo que ha de ser,
pues èl mis secretos sabe;
delito que en mì es tan grave,
ni aun yo lo havia de saber.
Pues admita esta concordia
mi diestra solicitud,
prevengase en la quietud
el que teme en la discordia.
Serg. Esto ha de ser. *Mah.* Esto sea. *ap.*
Serg. Assi tomarè venganza. *ap.*
Malech. Animese mi esperanza. *ap.*
Mah. Esto mi rigor desea. *ap.*
Sale Testuz, Gracioso, de Moro.
Testuz. Dame, señor, à besar
un juanete de tu pie,
el que mas à mano estè.
Mah. Testuz, què no te he de hallar?
donde andas? *Testuz.* Estoy muy malo,
que como no bebo vino,
andan mis tripas sin tino,
y mi estomago muy ralo.
Yo no sè lo que he de hacer,
señor, de las tripas mias,
soy Juez mas ha de diez dias,
proveer, y mas proveer.
Un Medico peregrino,
que dos mil recipes fragua,
dixo, que mi mal es de agua,
y yo digo, que es de vino.
Mah. Testuz, si sè que has bebido
vino::- *Testuz.* Què, señor?
Mah. Advierte,
te pienso hacer dàr la muerte.
Testuz. Digo, señor, que he advertido,
que el agua à morir me obliga;
y assi, de vida me ahorren,
pues como à prado me corr en

ar-

arroyos por la barriga.
Y assi, si à tu ley convino
precepto tan singular,
y el agua me ha de matar,
mateme, señor, el vino.
Mah. No has sido Christiano? *Testuz.* Si.
Mah. Y ya no sigues mi secta?
Testuz. Todos te llaman Profeta;
mas yo todo soy Christiano. *ap.*
Mah. Pues por què no has de guardar
los preceptos que te doy?
Testuz. No sabes, que Testuz soy?
Mah. Si sè. *Testuz.* Pues has de escuchar
la causa por que no intento,
siendo Testuz, olvidar
aquel licor singular.
Mah. Ya te escucho.
Testuz. Estadme atento.
Yo, señor Mahoma, soy,
como usted sabe, Testuz,
el mas lindo prueba vinos,
que hay desde el Norte hasta el Sùr.
Lechon se llamò mi padre,
de las ollas el non plùs:
otros le llaman Marrano,
Puerco la gente comun.
Tocino le llaman muchos,
y todos le hacen el buz;
porque en qualquiera combite
es el que dice, ego sum.
El adobado es su deudo,
y el pernil dicen, que es su
hermano de padre, y madre,
y es mas claro que la luz:
hidalgo de Algarrobillas,
tan rancio por senectud,
que de rancio no le meten
en el natural baùl.
Los chorizos son tan deudos
de su casa, que segun
la opinion de los Gallegos,
dicen, que es mas noble aun,
que el Testuz, que es hijo suyo,
con ser tan noble el Testuz.
Fue el Marrano tan valiente,
que en escuchando el run run,
los que passan por las calles
le hacen plaza por Monsiur
de todos los animales;
y al verle con inquietud,
el Perro le dice, guao,
y el Gato le dice, fù.
Es la salsicha mi hermana,
y la longaniza, de un
padre, y una madre, entrambas
Damas de tanta virtud,
que de año à año no mas
salen de casa; y si tù
las probàras, juro à Dios,
que hiciera tu boca flux.
Casòse la longaniza
con el vino de Sahagun,
que es la cuba mas sabrosa,
que las tortas de Gandùl.
El chorizo, y carraspada
fueron sus padrinos, sus
compadres, tan bien nacidos,
como aqueste Cielo azul.
Desposòles el almuerzo,
Cura de solicitud;
pues siempre junta à sus bodas
mas gente que Ferragùt.
La nobleza, pues, del vino
te he de contar, sin ningun
embuste, porque eres perro
con quien no vale el tus tus.
Es el tintillo de Toro
su pariente, y voto à rus,
que à qualquiera que le embiste
le tiende como un atùn.
El blanquillo de Alaejos,
mas dulce que el alajù,
es su propia sangre, y casta,
y es vino de salta tù;
pues que salta à las cabezas
del mas bebedor tahùr.
El de Oriense, y Ribadavia
son dos vinos de salud;
y aunque Gallegos, sus deudos,
que juraron en la Cruz
de berro, de no bolver
sin bautizarse, pues tù
los persigues de este modo;
aunque anda cierto murmur,
que por bebertelo todo,
no dexas à nadie un sus.

Tiene en Malaga parientes
Pedro Ximenez, el Dux,
ò el Cid de tanto borracho;
pues que sin decir Jesus,
dà muerte con la colada
à todo humano Andaluz.
Tiene en San Martin, y Esquivias
su descendencia, sin un
pariente que no sea puro,
pues al olerle hacen bù.
Y sobre ser este vino
de los vinos la segùr,
es el vino de maridos,
pues con èl vàn à la mu.
Pues si èl es deudo en mi casa
por la linea de Testuz;
si el tintillo, y el jamon
son mis parientes, si sunt
compatriotas, y allegados,
no me niegues la salud;
ni me hagas, que à mi linage
dexe de hacer este buz.
Si me quieres buen Soldado,
como yo toque el laùd
de una bota cada noche,
me has de mirar sobre Vul,
mas suerte para servirte,
que el Castillo de Emaùs.
No todo ha de ser comer
del sin substancia alcuzcuz,
ò haràs que me buelva à España
à probarlo en Adamuz;
porque alli lo hay de Lucena,
que hace treinta de una luz.
O irème à beberlo à Flandes
sobre la Ciudad de Ambùr,
que està situada de vinos
por el Norte, y por el Sùr.
O irème à probar el vino
de los Frayles del Perù,
que porque los sessos roe,
se puede llamar Fray Mus.
O irè à Madrid à beber,
sin decirte sus, ni mus,
agua passada por vino,
con su cal, y su betùn.
Ea, mi señor Mahoma,
si ha de llevarme el Marfuz,
por otro nombre Patillas,
y por otro Bercebù;
lleveme borracho allà,
y los dos de mancomun
una X nos hagamos,
ò à lo menos una Q.
Yo sè bien que bebes vino,
yo te he visto hecho un atùn,
dando tufo por arrobas;
aunque eres tal abestruz,
que digieres una carga,
como si fuera un azum.
El bre puedes perdonarme,
que el consonante me atur;
y assi, para que no andemos
dandanos à tù por tù,
esto solo te suplìco,
hazlo por la Santa Cruz,
que si el vino me quitares,
me prevengas atahùd.

Mah. Notable es tu descendencia!
notable genealogìa!
Con todo, Testuz, querìa
que assistas à mi obediencia.
Aunque tan rebelde estàs
con dislates tan agenos,
por el exemplo lo menos,
por el precepto lo mas.

Tocan dentro Caxas, y Clarines.

Y assi::- pero què trompeta,
con voces tristes, y graves,
turba las confusas aves,
y las regiones inquieta
del aire? *Serg.* Por esse monte,
que preside al cristal vivo,
y averigua por lo altivo
las luces del Faetonte;
un Exercito desciende,
y con ira, y con valor,
Eraclio el Emperador,
ò le govierna, ò le atiende.

Mah. Plantas racionales son
las que brota el prado ameno,
todo de prodigios lleno,
y todo de confusion.

Testuz. Por hacer al campo ultrage,
sin que el cuidado le avise,
no havrà flor, que no se pise,

ni

ni planta, que no se aje.
Serg. A Usil viene à socorrer,
como vè que la has cercado,
todo de valor armado,
todo entregado al poder.
Mah. Una Cruz trae por Vandera
Eraclio osado, y severo;
si èl es en vencer primero,
esta es la insignia primera:
què suspende mi furor,
y que mi aliento acobarda?
Mas cobarde, en què se tarda
mi osadìa, y mi valor?
Soldados, à acometer,
que quando esta insignia veo,
tanto me yela el deseo,
que mi estatua vengo à ser.
Pero ya el discurso ofrece, *ap.*
porque la aborrezco assi,
rigeme el Demonio à mì,
y èl à la Cruz aborrece.
Y assi, entre la injuria fiera
con que mis impulsos hiere,
la aborrezco porque èl quiere,
y no porque yo quisiera.
Ea, valientes Soldados,
ea, Arabes prudentes,
sino quereis de valientes,
acometed de instigados:
muera Eraclio. *Todos.* Eraclio muera.
Mah. A embestir el Campo marche.
Serg. Assombre à la tierra el parche.
Malech. Y el Clarin al viento hiera.
Mah. Oy, Sergio, te he de matar. *ap.*
Serg. Oy, Mahoma, has de morir. *ap.*
Mah. Montes entiendo embestir.
Serg. Cielos presumo assaltar.
Malech. Ser à mi patria traidor, *ap.*
por amor, bien puede ser.
Serg. Ser traidor por el poder, *ap.*
no es venganza, que es valor.
Mah. A quien puede ser mi muerte, *ap.*
por què no le he de matar?
Serg. La muerte le pienso dar. *ap.*
Mah. Mi brazo este pecho acierte. *ap.*
Malech. Esto ha de ser: à què espera *ap.*
mi cansada obstinacion?
Mah. Aquesta serà ocasion. *ap.*
Serg. Muera:- *Mah.* Quien?
Todos. Eraclio muera. *Caxas.*
Testuz. Con vino de San Martin
serà el batallar mejor,
una bota mi Tambor,
una pipa mi Clarin. *Vanse.*

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Efron con una rama de Cedro, Rachèl con una Palma, Mitilene con una rama de Olivo, Aurelio con una de Ciprès, Eraclio con la Santa Cruz, cubierta con un tafetan, y Soldados de acompañamiento.

Efron. Esta es Jerusalèn, èste aquel monte,
à quien mendìga luces Faetonte:
Este es, por mas desvelos,
espejo en quien se miran essos Cielos:
Esta es Rachèl mi esposa, y prēda amada,
la que Christiana ya, vibra la espada
contra Mahoma el precìto Caudillo.
Efron soy, el que sus aliētos acuchillo,
de la Christiana Ley disciplinado,
dos veces por Christiano, y por Soldado:
Tù eres Eraclio, aquel q̄ has reducido
el Madero de Dios, aquel que ha sido,
con gloria repetida,
insignia de la muerte, y de la vida.
Esta es la Cruz, que al Persa traes ganada,
y ya que no ganada, restaurada:
esse es el brazo, que al Persiano airado,
siete cuellos en uno le ha cortado.
Esta es la nave por quien tù navegas,
y este el lugar donde à ponerla llegas.
Erac. Tres gozos, tres contentos, y tres glorias
hacen que sean mayores mis victorias.
Es la primera, en quien mi agravio acaba,
bolver la Cruz al sitio donde estaba:
y es el segundo, verme tan dichoso,
que mi esposa me alcance victorioso:
y es el tercero, hallar juntos, y unidos
à Rachèl con Efron, ya reducidos,
por causa soberana,
de la Judaica Ley à la Christiana.
Pero aunque à gloria tanta me consiento,
se me templa una parte del contento,
viendo que à Usil Mahoma tiene cercada,
y que indigna la ira con la espada
contra el Gremio Christiano:
si es castigo del Cielo soberano,

en

en la mente de Dios vivo ab eterno,
que à un Profeta, Profeta del Infierno,
unos con ira, y otros con espanto,
le convoquen de Dios Ministro santo!
Mas si el pecado nuestro assi nos culpa,
lloren los ojos lo que obrò la culpa.

Efron. No enternezcas los ojos,
no lagrimas destiles por despojos,
y en este sentimiento
reduce el llanto puro en vivo aliento.

Rach. Yo, señor, reducida
busco al alma la vida.

Mitil. Y yo, señor, contenta, y ya trocada,
la Santa Cruz adoro restaurada.

Efron. Yo à Christo Dios, y hombre redu-
à los cinco le añado otro sentido. (cido,

Rach. Yo en sueños vì esse mõstruo prodi-
atropellar la luz del Sol hermoso. (gioso

Mitil. Y yo tambien le he visto, (Christo.
puesto que es contra Dios, serà Ante-

Efron. Y yo en sueños le vì con iras fieras
descender con la turba de otras fieras;
pero antes que destruya à tus Soldados,
añadele el valor à tus cuidados:
à tu defensa llego,
con mas luz, como estuve siẽpre ciego.

Mit. Anima tu Esquadron, y el mũdo siẽta,
que un Dios, q̃ es Trino, y Uno, esse te
Rach. Acomete à Mahoma. (alienta.

Mitil. Llega furioso.

Efron. Atajale el impulso rigoroso.

Erac. Ya, Soldados, ya, amigos,
que victorioso he llegado,
y traigo la Cruz Divina
restaurada del Persiano.
Por aqui la traxo Dios,
y estos son los propios passos,
que diò el Divino Cordero,
por tantas razones manso.
Aqui cayò con la Cruz,
y yo ahora la levanto,
ya que no sobre mis ombros,
à ponerla entre mis brazos.
Quitadla esse blanco velo,
y todos arrodillados,
venerad ya como fieles
aqueste Divino Arbol,
que llevò à Christo por fruto,
en nieve, y sangre bañado.

Quitan el velo à la Cruz, y tomala en sus brazos, y arrodillanse todos.

Vara de Moisen Divina,
instrumento de Dios Sacro,
que castigarà al rebelde,
y que premiarà al Christiano:
Fuente de sangre de Dios,
de las tempestades arco:
Paloma, que al Sol anuncia
el diluvio de pecados:
Este indigno esclavo vuestro,
dichoso por ser esclavo,
os buelve à restituìr,
misteriosamente ufano,
al sitio donde primero
con Christo os gozasteis tanto,
que por quereros, nueve horas
estuvisteis abrazados.
Ya os llevo, Divina Cruz:

Và à andar con la Cruz, y no puede.

pero, Cielos soberanos,
còmo ni la voz ayudo,
ni puedo mover los passos?
Estatua inmobil assisto,
viviente bronce me añado,
la tierra à las plantas mias
parece que se ha enlazado.
Mas que se junta conmigo,
como nacimos de un barro:
passar no puedo adelante:
ò què de agonìas gasto!
Pero si Dios las passò,
siendo mas perfecto, y santo,
por llevar este Madero,
què me admiro, què me espanto,
que à mì, que no la merezco,
me rinda por ser humano?
Pero yo la he de llevar:

Quiere andar àzia adelante, y no puede, y àzia atràs sì.

mas yo lo procuro en vano:
atràs me puedo bolver,
y paro si me adelanto:
què puede ser esto, amigos?
esto, què serà, Soldados?

Efron. Señor, si me dàs licencia,
yo te dirè lo que alcanzo.

Se-

Señor, esta Cruz Divina
fue usurpada del Persiano,
y la llevò del Sepulcro,
hasta sus Reynos estraños.
Esta es permission de Dios,
por algun secreto caso,
que guarda la providencia
en la mente de Dios alto.
Tù fuiste por ella à Persia,
y vencido, y derrotado
traxiste solo en cenizas,
los que eran fuego, Soldados.
No quiso Dios que vencieras;
pero otra vez indignado,
la restauraste valiente,
que Dios lo quiso, està claro.
Pero ya te dà à entender
con este claro milagro,
que no reduzcas la Cruz
al Sepulcro; porque hay casos
en que Dios con un prodigio
dice sus Misterios Sacros.
Tù puedes bolver atràs,
y esso propio està enseñando,
que otra vez buelvas la Cruz:
si te adelantas, reparo,
que te pàras de valiente,
que te acobardas de osado.
Luego no permite Dios,
que este misterioso Arbol
dè segunda vez èl fruto
en donde estuvo plantado.
Luego Dios nos dà à entender,
con avisos suyos raros,
que no conviene à la tierra
lo que nosotros pensamos.
Mitil. No es esso, valiente Efron,
prende la voz con el labio:
fixa la rodilla en tierra,
porque yo el misterio alcanzo.
Veme respondiendo ahora
à lo que pregunto, Eraclio:
Por donde llevò la Cruz
Christo? *Erac.* Fue por estos passos:
dos veces aqui cayò,
y otras dos le levantaron.
Mitil. Y còmo passò con ella?
Erac. Injuriado, y arrastrado.
Mitil. Què llevaba en su cabeza?
Erac. Una insignia le fixaron
de marinos juncos viles,
los Ministros indignados.
Mitil. Què vestidos? *Erac.* Una ropa
de sayal grossero, y basto.
Mitil. Y sus pies? *Erac.* Iban desnudos,
con una soga en sus manos.
Mitil. Pues còmo ahora procuras,
puesto que me has confessado
essas injurias de Christo,
passar con blasones tantos?
Tù llevas la Cruz Divina,
triunfante, altivo, y gallardo,
por donde Christo abatido
sudò corales elados?
Tù con la sendalia rica,
y èl pobremente descalzo?
Tù, quando èl uno de espinas,
llevas el laurèl sagrado?
Tù vistes telas doradas,
quando èl sayales villanos?
Tù triunfante, èl con iujurias?
Tù victorioso, èl cansado?
Bueno es, que Dios con ser Dios,
lleve por aqui injuriado
la Cruz Santa, y tù la lleves
de blasones coronado?
Dexa las insignias Reales,
depon el laurèl profano,
el coturno, que te adorna,
olvida por el Palacio;
que aqui lagrimas, injurias,
espinas, penas, cuidados,
trabajos, desdichas, son
los que pide este milagro:
y veràs como Dios quiere,
que imites sus propios passos;
pues quien imitàre à Dios,
ha de imitar sus trabajos.
Erac. Mitilene ha dicho bien,
dadme, Soldados, un saco;
Và desnudandose el trage Real, como lo dicen los versos, y los Soldados lo reciben en unos azafates, y le ponen una tunica morada.
la espada de oro desciño,
el laurèl Augusto rasgo,

el

el manto Regio me mudo,
y el saco grossero abrazo.
Dexo la chinela de oro;
porque fuera grande agravio
profanar una virtud:
y ya que en este cuidado,
adornado pobremente
imitarle, procurando
por pecador no le imite,
parezca que le agassajo:
ahora puedo llevarla. *Lleva la Cruz.*
O merito trasladado
del pensamiento Divino,
hasta el pensamiento humano!
O Jesus incomprehensible!
dichoso yo, que he encontrado
un algo en esse disfraz
de tus pensamientos altos!

Al sòn de musica suben la Cruz à un Trono, y estandola poniendo salen Mahoma, Sergio, y Malech, assombrados mirandola.

Mah. Dexad essos sacrificios,
Constantinopolitanos,
y à un hombre, que de paz viene,
prestadle el oìdo al labio.
Mahoma soy, aquel Caudillo,
que mundos ha conquistado,
y para ganarlo todo,
solo à vosotros aguardo.
De paz vengo à convenceros,
ya veis, que tengo cercados
sobre Usil, vuestra Ciudad,
essos campos comarcanos.
Adonde vais reducidos?
adonde llevais errados,
por sacrificios gloriosos,
essas flores, y essos ramos?
Serg. Què significa la Oliva?
Mah. Essa Palma que has gozado,
es, dì, de tu amor victoria?
Serg. Y esse Cedro, que triunfando
del Libano, es fruto altivo,
què misterio te ha enseñado?
Mah. Què significa el Ciprès?
Serg. Aquesse Madero basto,
què significa, decidme?
porque nos dexais parados.
Y aunque à pediros venia,
que vuestro Exercito ufano
(puesto que vè la ventaja)
quede al nuestro tributario;
para convenceros mas,
decidnos vuestros engaños.
Erac. Lobo hambriento, que el Arabia
en sus grutas ha abrigado::-
Mitil. Monstruo, que al Evangelista,
sobre siete cuellos altos
le viò descansar hambriento,
del Aguila arrebatado::-
Efron. Aqueste ramo que vès,
es virtud en esta mano:
el Cedro en mì significa,
que el que es perfecto Christiano,
ha de estàr como està el Cedro,
contemplando, y admirando
las providencias de Dios,
desde el monte del cuidado.
Mitil. La Oliva en mì significa,
que debe, como esforzado,
dàr fruto à todas las almas;
advirtiendo, y enseñando,
que como la Oliva es,
ser especiosa en los campos.
Rach. La Palma dice victoria,
pues despues de tantos años,
constante al Euro, y al Noto,
paga el fruto que sembraron.
Y yo señalo victoria,
supuesto que oy he triunfado,
à pesar de sus errores,
de vuestros Mosaicos falsos.
Aurel. Y el Ciprès tambien enseña,
que ha de ser mortificado
penitente, como èl es,
el que es perfecto Christiano.
Erac. Y yo en essa Cruz Divina,
aquellas virtudes hallo,
pues el rotulo es de Oliva,
y son de Ciprès los brazos.
Todo el cuerpo fue de Cedro:
la madera, que fixaron
à los pies para tenerla,
fue de Palma: luego es llano,
que esta Cruz dice victoria,
penitencia, fruto al campo,

exal-

exaltacion; y ella sola
el geroglifico raro,
en que todas las virtudes
juntas se estàn encerrando.
Mah. Pues ya que aquessos misterios,
ò los dudo, ò no los hallo;
porque creais los prodigios
con que ahora os amenazo;
y porque creais que soy
Ministro de Dios Sagrado,
gran Profeta de su Ley,
pedid un assombro estraño;
porque aun no estarà pedido,
quando estarà executado.
Quereis que os haga invisibles?
que cruxa el exe dorado,
en quien el Cielo se carga,
por assombro, ò por espanto?
En fin, no quereis pedirlo?
Pues sin pedirlo lo hago,
oro ha de llover macizo
todo esse prado nublado.
Ea, Espiritus rebeldes, *ap.*
que regìs mi pecho errado,
ahora os he menester.
Aparecen nubes lloviendo oro, y passan poco à poco.
Mirad, como condensados
essos vapores de nieve,
baxan à esse centro pardo,
en lanzas de oro, que yo
los acendro, ò los quilado.
Erac. Este es prodigio aparente,
y no evidente milagro;
porque en arena ha caìdo
lo que oro imaginamos.
Toma Eraclio del suelo un puñado de lo que ha llovido, que serà arena.
Y como por el Demonio
obras, èl no tiene mando,
sino es para lo aparente,
pero no para el milagro.
Mah. Pues supuesto que dudais
(què esto sufro, y què esto passo!) *ap.*
las evidencias que veis,
en esse campo te aguardo:
oy el mejor argumento
ha de ser el de mi brazo.
Erac. Teme el castigo de Dios.
Mah. No vès que soy su privado?
Mitil. Teme el fuego de essas nubes.
Mah. Yo soy quien manda sus rayos.
Rach. Que se abra en bocas la tierra.
Mah. Ella me labra Palacios.
Aurel. El Mar te darà sepulcro.
Mah. Yo le sujeto, y amanso.
Efron. Estrellas lo contradicen.
Mah. Yo soy quien rige essos Astros.
Erac. El aire::- *Mah.* Es poca su fuerza.
Mitil. Las fieras::- *Mah.* Yo las espanto.
Rach. Los peces::- *Mah.* Yo los assombro.
Aurel. Los Cielos::- *Mah.* Yo los igualo.
Efron. El fuego::- *Mah.* No tiene fuerza.
Mitil. El valor:- *Mah.* Yo le he inventado.
Erac. Este brazo::- *Mah.* Es poco impulso.
Era. Al campo Mahomat. *Mah.* Al campo.
Erac. A ellos, Christianos valientes.
Mah. A ellos, nobles Africanos.
Vanse el Emperador, y los suyos por un lado, y por el otro Mahoma, y sus compañeros.

JORNADA TERCERA.

Sale Mahoma medio desnudo, y ensangrentado el rostro.
Mah. Espiritus del centro cabernoso,
que oprimìs este pecho valeroso,
dexad que os coja mas felice fruto,
no tan presto cobreis vuestro tributo.
Dexadme, y no lleveis una alma mia,
que essotras almas guia,
que en el rebaño humilde del ganado,
siempre se queda libre el q̃ ha guiado.
Yo à vuestra obligaciõ estoy dispuesto,
seguro me teneis, no sea tan presto,
no apresureis el curso à mi partida;
ya os pago en alma lo q̃ gozo en vida.
Espiritus, dexadme,
y pues tanto os importo, conservadme:
Adonde me llevais de aquesta suerte,
tropezando en las sombras de la muer- (te?
Ahora que dispierto,
me parece que està el Infierno abierto;
y para nuevos males

me convocan las iras infernales:
alli Luzbèl me llama
Caudillo, y Capitan de tanta llama;
y alli me guarda asiento:
ò què de penas siento!
Alli cruxen los dientes apretados,
y alli los condenados,
en los hondos Abismos,
ellos mismos se ocupan à sì mismos,
mal destinados al perpetuo olvido:
pues què harè yo, q̃ tanto he cometido?
Aquel, alli abrasado se lamenta:
aquel, allà en sus daños no escarmiẽta,
y aunq̃ escarmiente, entre sus iras arde,
que siempre el escarmiento llega tarde,
y ninguno se halla convencido:
pues què harè yo, q̃ tanto he cometido?
Espiritus, dexadme ahora, digo:
ola, Malech, Criados, Sergio amigo,
(dexadme ya, pues tanta penas passo)
favor à vuestro dueño, que me abraso!
Criados, luz; llegad, nada os espante.

Salen Malech, y Sergio por distintas puertas, con luces.

Malech. Luz hay aqui.
Serg. La luz tienes delante.
Mal. Señor, tù en sangre tuya tan bañado?
Serg. Dime, la has derramado, ò la has su-
Mal. Tù, q̃ à Eraclio has vencido, (dado?
que à Usil has abrasado, y destruido?
Serg. Tù, q̃ à Efron con Rachèl has cauti-
y el mundo has sujetado? (vado,
Malech. Y oy en Meca retirado vives,
donde eterno Laurèl oy apercibes,
y adonde pientas coronar tu frente,
te sujetas à un facil accidente,
y con impetus fieros, y veloces.
atropellas el aire con las voces? (sido
Serg. Buelve en tì, dì què tienes, dì què ha
el impulso fatal que te ha movido
à alterar el sossiego,
en llanto de tu sangre roxa ciego?
Mah. Si la ilusion no mas es mi tormẽto,
qual serà la verdad del sentimiento? *ap.*
Si con solo entender que me abrasaba,
en mi animosa sangre trassudaba,
con cobardìa à mi valor agena,
qual serà el mismo efecto de la pena?
Aqui he de prevenirme de un engaño;
yo he menester interpretar mi daño.
Este Espiritu, amigos, que me rige,
que mis iras corrige,
en sueños me mandò, que promulgasse
leyes que Meca en mi Alcoràn guardasse.
Por publica alabanza,
el Cielo me reñia la tardanza,
y yo en coral teñido,
lloraba de no haverle obedecido.
Y assi, Sergio, tù escribe aquessas leyes,
q̃ han de observar del mũdo tãtos Reyes:
porq̃ el Cielo me manda:- (callar quiero,
por no contradecirme à lo primero, *ap.*
que en otros tiempos tengo publicado;
porque tantos ardides he trazado,
que como no reparo en los postreros,
puedo contradecir à los primeros.)
Importa el conseguir esta victoria,
mucho mas que el ardid, tener memoria:
Malech, no tienes preso à Efron?
Malech. Sì tengo.
Mah. No tienes tù à Rachèl?
Serg. Solo prevengo
guardarla, porque sè que te doy gusto.
Mah. Aun dura la congoja, y dura el susto *ap.*
de aqueste sentimiento de mi muerte!
Advierte, Sergio; y tù, Malech, advierte:
traeme à Rachèl ahora à mi Palacio:
traeme à Efron, porq̃ quiero muy despacio
hablarles en secreto. *Serg.* El Cielo quiera,
que llegue el tiempo à mi venganza fiera,
y que mi brazo à tu valor acierte.
Yo obedezco.
Malech. Y yo voy à obedecerte.

Vanse Sergio, y Malech por distintas puertas.

Mah. Què pesada ilusion, valgame el Cielo!
todo soy marmol frio, y todo yelo:
corazones respiro,
un suspiro se añade à otro suspiro!
Lago de fuego soy tan rigoroso,
que hasta ahora durè de valeroso:
mas còmo à pronunciar mi temor llego?
bomba es la lengua, que me saca el fuego.
Que nazca yo atrevido, y tan valiente,
y me venza un error tan evidente!
Que sea mi passion tan enemiga,
y que entienda este error, y le prosiga!

Aho-

Ahora bien, el engaño reduzcamos,
pensemos, discurramos, y elijamos:
la Ley Christiana es la verdadera,
Christo es el movedor de tanta esfera;
y yo quisiera obedecer sus Leyes:
què diràn tantos Principes, y Reyes,
de que yo sus errores he alterado,
y que un hombre sus Leyes ha borrado?
y luego, què remedio?
porque si reducirme es mejor medio,
y quiero convencerme con culparme,
puede ser condenarme;
porque yo con mi sangre tengo escrito
de entregarme à Luzbèl, y ya precìto,
del humano coral roxo sediento,
en el lòbrego espacio aguardo assiento.
Por otra parte, aunque es Ley soberana,
dudo el precepto de la Ley Christiana:
y como no la sè con tal discordia,
no sè si he de alcanzar misericordia:
Mas de algunos Christianos he entèdido,
que el Apostol que à Dios dexò vendido,
ò de avariento sea, ò de indignado,
por no pedir perdon se ha condenado.
Luego si yo con llanto le llamàra,
Dios, sin duda, me oyera, y perdonàra;
porque si yo las almas he vencido
à ser esclavas de perpetuo olvido,
con error tan profundo,
èl vendiò à quien pesaba mas q̃ el mundo.
Y en las flores, y plantas,
de Dios se advierten excelencias tantas;
pues con ser tan humanos, y sedientos,
aun perdonan los mismos elementos.
La rosa, que teñida,
pavon roxo se hallaba guarnecida
de espinas, y colores,
escuchando al clavèl dulces amores;
siendo, por lo vistoso, y esmaltado,
joya de olor, que diò por firme el prado;
tanto en la vanagloria osada yerra,
que al Sol desprecia, y q̃ olvidò la tierra:
y altivamente esquiva,
no hizo caso del agua, que la aviva,
y no estimò del Alva aquel rocìo:
marchitòla el Estìo;
y al mirar que se pierde,
y que se arruga en su capullo verde;
conociendo que ha errado,
perdon buelve à pedir al verde prado,
y èl se le dà en cristal compadecido,
y otra vez la reduce à lo que ha sido.
Luego si con haver antes rigores,
hay perdon en las plantas, y en las flo-
con ser tan desiguales, (res,
quien lo duda en las causas Celestiales?
El arroyuelo ufano,
fue en la selva lustroso passamano,
ò fue galon que guarneciò la cumbre,
si desciende de la alta pesadumbre:
monstruo de nieve corre,
para que el prado lo que escribe borre,
y con iras templadas
residencia las flores agostadas;
y sin mirar en sus forzosos fines,
castiga las violencias, y jazmines.
Llega al Mar con el llanto de la Auro-
pero en llegando, su venida llora: (ra;
pidele al Mar perdon, viendose dentro,
y el mismo Mar le arroja por el centro,
donde el cristal se encierra;
y abriendole una vena por la tierra,
bien que buelve oprimido,
le reduce otra vez à lo que ha sido.
Pues si con verse de cristal sedientos,
hay perdon en los mismos elementos,
con ser tan desiguales,
quien lo duda en las causas Celestiales?

Sale Testuz con una escoba, llorando.

Testuz. Señores, aqui de Dios,
señores, que no lo entiendo:
yo en el Palacio de Meca
soy un pobre barrendero.
Mandaronme esta mañana,
que barriesse el aposento
de Mahoma, y juro à Christo,
que hay grandes misterios dentro.
Dos muertos hallè en su sala,
y entrambos eran mis deudos:
uno muriò de un chupon;
pero al otro le frieron.
El vergante de Mahoma
ha sido la causa de esto;
darè voces à la tierra,
y quexarème à los Cielos
de que por èl està aqui.

Mah. Testuz, què lloras? què es esto?
Testuz. Quisiera ser Geremìas,
ò Geretuyas, pues tengo
el barro junto à los ojos,
para hacer dos mil pucheros.
Mah. Què ha sido?
Testuz. Mientras estabas
ahora hablando con Sergio,
entrè à barrer tu retrete:
ay triste de mì, que quedo
sin un pariente tan solo,
que pueda darme consuelo!
Debaxo tu propia cama
hallè alevemente muertos
à dos parientes, y amigos,
tan unos en ellos mesmos,
que siempre anduvieron juntos,
como la soga, y caldero,
como la maza, y la mona,
como la caxa, y tintero,
como perdiz chica, y grande,
y tan juntos anduvieron,
que eran como par de coces.
Mah. Quien son essos que murieron?
Saca arrastrando un pellejo.
Testuz. Este es el un inocente,
que algun enemigo fiero,
porque le bebiò la sangre,
le ha dexado en el pellejo,
Por aqui le diò la herida: *Huelele.*
que era buen Christiano pienso;
porque despues de su muerte
tiene un olor de los Cielos.
Mas no puede ser Christiano,
si mejor lo considero,
porque no recibiò el agua,
que han recibido sus deudos.
Sin duda que de su muerte,
fue tu labio el instrumento,
porque le bulle la sangre,
que le ha quedado en el cuerpo.
Saca un pernil.
Y à vos, pernil mi pariente,
quien fue aquel ministro fiero,
que sin que fuesseis traidor,
sembrò de sal vuestro cuerpo?
Què delitos cometistes,
que tanto mal os hicieron?
Decid, còmo os chamuscaron,
siendo tan Christiano viejo?
El zancarron os dexaron,
ilustrissimo Gallego:
yo no os perdonàra, Meca,
si vos perdonais à Meco.
Plega à Dios, que el zancarron
del que os puso en este extremo,
entre dos piedras colgado
sea zancarron perpetuo.
Mah. Retira, Testuz, allà
lo que has sacado. *Testuz.* No creo,
que aunque mandas retirarlo,
no estaràs para comerlo.
Señor, pues que tù lo comes,
vamos horros, y callemos,
y tù come de lo gordo,
y haz el brindis con lo nuevo,
que yo con solo lo magro,
y lo añejo me contento.
Mah. Oyes, no digas à nadie::-
Testuz. No; mas sacaràn los ciegos,
por el rastro del olor,
al tocino, y al pellejo.
Venid conmigo, infelices;
venid, pues, que yo os prometo
de daros sepulcro honroso
en la bobeda del cuerpo. *Vase.*
Salen por una puerta Sergio, y Rachel, y por otra Malech, y Efron.
Serg. Aqui està Rachel, señor.
Malech. Y aqui està Efron.
Mah. Oy prevengo, *ap.*
como que su Ley arguyo,
enterarme de mis yerros.
Rach. Alli he visto al dueño mio.
Efron. Alli mi divino dueño
halla lagrimas de plata.
Rach. Alli maniatado, y preso,
por mi causa, amante llora.
Efron. Què esto sufro! *Rach.* Què esto veo!
Efron. Que no muera quando lloro::-
Rach. Que no acabe quando siento::-
Efron. Esta injuria de mi vida!
Rach. Este agravio de mis zelos!
pero siempre las desdichas,
en lugar de ser veneno,
son victimas para el alma

del

del mas desmayado pecho.
Efron. Pero quando un desdichado
se muere del desconsuelo,
que resucitan las almas,
quando mueren los remedios?
Rach. Que en fin, à Eraclio venciò
este Arabe monstruo fiero!
Efron. Que èste à Rachèl cautivasse!
que Malech viniesse, Cielos,
à ser mi tirano Alcaide
en tan apartados Reynos!
Yo hablo à Rachel. *Rach.* Yo le hablo.
Efron. A què aguardo? *Rach.* Yo me llego.
Efron. A què espero?
Rach. En què me tardo?
Efron. Rachel::- *Mah.* Deteneos,
prended la voz con el labio,
bolved la lengua à su asiento:
tù escucha lo que pregunto;
y tù atiende lo que ruego:
tù vete fuera, Malech;
tù à mi lado toma asiento.
Malech. La colera, y la ocasion, *ap.*
la ira, el dolor, los zelos,
pudieran ocasionarme
à dexar mi Patria, y Reyno
por vengarme de Rachèl:
pero ya he llegado à tiempo,
que piadosamente noble,
ò me muevo, ò me enternezco;
que aquel que ha nacido honrado,
segun los humanos fueros,
no ha de durar en las iras,
aunque duren los incendios.
Vase, y sientanse Mahoma, y Sergio.
Mah. Ahora que estamos solos, *ap.*
de esta manera pretendo,
como que yo los reduzco,
reducirme yo à mì mesmo,
y enterarme de su Ley,
que en no saberla sospecho,
que està el daño de mis penas,
y de mis males el medio.
Rachèl, yo tengo à tu esposo
en una mazmorra preso,
donde apenas averigua
las variedades del tiempo.
Efron, yo tengo à tu esposa,
digalo su Alcaide Sergio,
en este Palacio altivo,
que es Ciudadano del Euro.
Si dexais la Ley Christiana,
si obedeceis mis preceptos,
à tì la vengala insigne,
à tì el ornamento Regio,
à tì el Cetro en mis Esquadras.
à tì en mi Palacio el Cetro,
os ofrezco favorable,
y generoso os ofrezco:
Què decìs? *Rach.* Venga la muerte.
Mah. Y tù? *Efron.* Que la muerte quiero.
Mah. Pues por què no obedeceis?
Efron. Porque à Christo obedecemos.
Mah. Quien es Christo?
Efron. Un Dios, que es Hombre,
y un Hombre, que es Dios Eterno,
que al hombre tanto ha querido,
que quiso baxar à serlo.
Mah. Còmo muriò? *Efron.* En una Cruz,
entre dos ladrones puesto.
Mah. Esse fue un Santo Varon,
y fue Profeta del Cielo:
no te concedo que es Dios;
mas que es Santo te concedo.
Efron. Pues que siendo tù tan malo,
dices que Christo fue bueno,
no es bueno tan solamente,
sino es Dios, y es Justiciero.
Tù de los que Justos son,
dices que son malos: luego
si dices de Christo bien,
no solamente es perfecto,
sino el perfecto, y el solo,
y el sin principio ab Eterno.
Si èl fuera bueno no mas,
no confessàras tù serlo:
luego es preciso que es Dios,
à quien tù confiessas, bueno.
Mah. Yo confiesso, que en tu Ley
te salvas, y aun te confiesso,
que es Dios el que llamas justo,
mas con esto te convenzo.
Yo traje leyes al mundo,
yo he dado tales preceptos,
que el que los guarda, es preciso,
que ha de salvarse por ellos:
pues

pues por què no os reducìs,
si conoceis que no es yerro?
Rach. Dexame à mì responderle.
Si tù confiessas discreto,
que yo me salvo en mi Ley,
y à Dios confiessas que es bueno,
dexarè lo que tù no niegas,
por irme à lo que yo niego?
Tù dices, que yo me salvo;
que tù te condenas creo:
lo que yo, y tù confessamos,
ya se vè que està muy cierto;
pero lo que niego yo,
es dudoso por lo menos.
Pues quien querrà, me decid,
sino sea ignorante, y ciego,
irse à seguir lo confuso,
por dexar lo verdadero?
Serg. Pues decid, si esso es mentira,
còmo ha havido tantos Reynos,
que obedezcan à Mahoma?
Còmo se alarga su Imperio
desde la Arabia feliz,
hasta el Indio contrapuesto,
que al Pez vencia en el Mar,
y el Sol adora en el Cielo?
Efron. Si el mundo estaba confuso,
si muy pocos conocieron
las evidencias de Christo,
y si tù confiessas luego,
que no hay pecado ninguno
entre los actos venereos.
Si les permites la gula,
y si les sueltas el freno
al vicio, al ocio, avaricia,
à la ira, al adulterio,
còmo es possible que tantos
no te sigan? pues advierto,
que fue la naturaleza
tan fragil, que vamos luego
à buscar lo mas gustoso.
El que siguiere à los nuestros,
ha de entrar por el camino
del silencio, y del apremio,
la penitencia, obediencia,
la templanza, el escarmiento:
luego quando no se sabe
qual camino es mas perfecto,
quien no buscarà el mas ancho,
y dexarà el mas estrecho?
Mah. Pues còmo, si sois los justos,
sois tan pocos, pues que vemos,
que sois menos los Christianos?
Rach. Siempre los justos son menos.
Efron. Muchos han de ser llamados,
y muy pocos los electos.
Mah. No pecais en vuestra Ley?
Efron. El mas justo, el mas perfecto,
siete veces peca al dia.
Mah. Y hay perdon à tantos yerros?
Efron. Es Dios misericordioso,
tanto, que à veces entiendo,
que por perdonar la culpa,
està permitiendo el yerro.
Mah. Y si es muy grande el delito?
Rach. Quanto es mayor el excesso,
es mas la misericordia.
Mah. Luego si humilde, y sujeto,
yo le pidiesse perdon,
èl me perdonàra luego?
Efron. No huviera misericordia,
sino huviera havido yerro.
Mah. Pues, corazon, en què tardas? *ap.*
Sale Malech apresurado.
Malech. Por aquesse campo ameno,
verde tàlamo de Abril,
del Mayo galàn hiblèo,
Eraclio el Emperador,
y su Esposa, à un mismo tiempo
han llegado, y con vandera
de paz; que pretenden, creo,
hablarte. *Mah.* Decid, que lleguen.
Mal. A hacer lo que mandas buelvo. *Vase.*
Mah. Ahora no es ocasion *ap.*
de reducir este incendio;
porque para convertirme
el tiempo ofrecerà tiempo.
Ahora quiero reynar;
y puesto que no me muero,
las ilusiones olvido,
y las evidencias dexo.
Vete allà fuera, Rachèl,
y tù, Efron, vete, que quiero
escribir en mi Alcoràn
de mis leyes los preceptos.
Rach. Yo me voy: Cielos Divinos::-

Efron.

Efron. Piedasos, y claros Cielos::-
Rach. Bolved dos almas en una.
Efron. Bolved dos à un pecho mesmo.
Vanse Efron, y Rachèl por donde salieron.
Mah. Sergio, vamos à escribir.
Serg. Ya à lo que me ordenas vengo.
Correse la cortina, y aparece un senador, y una mesa con recado de escribir, luces, y sillas, y ponese à escribir Sergio.
Mah. Empieza à escribir mis leyes.
Serg. Ya, como mandas, comienzo.
Mah. Oye lo que ordeno yo:
aunque es cosa tan agena,
pon, que nadie se condena
en la ley con que viviò.
Serg. Pues por què quieres poner
una falsedad tan clara?
Mah. Advierte, Sergio, y repara,
que esto solo debo hacer,
porque nadie me concluya;
pues en ley de cortesìa,
quien ha de arguir la mia,
si yo le apruebo la suya?
Y en èl assi dilatada,
pues soy justo, y recto Rey,
dì, que el que arguya mi ley,
que la arguya con la espada.
Y escribe, que no consiento,
que con pensamiento humano
pueda ningun Africano
poner sobre ella argumento.
Serg. Pues por què con tanta mengua,
y con accion tan errada,
remites oy à la espada,
lo que puedes à la lengua?
Mah. Porque de este modo quiero
poner mi ley en olvido;
y quedese lo arguìdo
para lo que es verdadero.
Y si, aunque es causa debida,
alguno mal me culpàre,
cuestele al que lo dudàre
poner à riesgo su vida;
porque no quiero hacer yo
tan grande temeridad;
arguyase la verdad,
pero la mentira, no.
Salen Eraclio, Mitilene, y Testuz.
Testuz. En esta quadra ha de estàr,
bien podeis entrar los dos:
en ella estamos; por Dios,
que se han entrado à cenar!
Erac. Escribiendo, y divertido
en un senador està.
Testuz. Algun embuste serà,
de los muchos que ha fingido.
Erac. Mitilene, Esposa mia,
esto tengo de intentar;
la vida le he de quitar
con animosa osadìa.
Toda el Asia ha mormurado,
que por mì està poderoso:
dicen, que soy valeroso,
pero que soy descuidado.
De paz le vengo à buscar,
y en mi brazo ha de morir;
no el temor lo ha de impedir,
ni el sitio lo ha de estorvar.
Y aunque es accion rigorosa,
quiero, pues mi honor me llama,
hacer eterna mi fama
con una traìcion honrosa.
Mitil. Oy, que tus pisadas sigo,
valerosa, aunque muger;
pues la vida has de perder,
la quiero perder contigo.
Muera este monstruo feroz,
que el Africa ha inficionado,
y muriendo yo à tu lado,
venga el cuchillo veloz:
no temas desdicha alguna
en esta alevosa lid,
vencele tù con ardid,
si èl te venciò con fortuna.
Serg. Que me hables de Christo espero.
Mah. Dì, que es perfecto Varon,
aunque diga la razon,
que es Dios, y Hombre verdadero.
Serg. Y à MARIA què pondrè?
Mah. Alabarla es mi interès:
pon, que Madre, y Virgen es;
y pon, que es luz de la Fè.
Serg. Solo entenderte queria,
por què en tan grande interès,
callas tù lo que Dios es,

y dices lo que es MARIA?

Mah. Y en este profundo abismo,
que Christo ha de sentir, piensa,
tanto en su Madre la ofensa,
como la ofensa en sì mismo.
Y aunque yo tan malo soy,
que pertinàz pluma, y labio,
suelto la rienda al agravio,
y à Christo ofendiendo estoy;
siendo tal la culpa mia,
que à nadie en maldad igualo,
no quiero yo ser tan malo,
que ponga falta en MARIA:
Porque aquesto debo hacer,
Sergio, por razones dos;
lo mas, por Madre de Dios;
y despues, por ser muger.
Pero alli me mira Eraclio,
creeràme de esta manera.
Espiritu, que me riges,
y que estàs à mi obediencia,
baxa en una densa nube,
lleva por los vientos, lleva
los escritos que te ofrezco:
parezca ahora, parezca
un evidente milagro,
y no evidente parezca.

Baxa una nube con apariencia de gloria, y en ella sobre un Trono, el Demonio de tonelete, y en forma de Angel.

Dem. Ya, Mahomat, Luzbèl me embia
de las obscuras cabernas,
hecho alado Serafin,
disfrazado en otra essencia.
Ministro soy del Infierno;
y assi, ahora porque puedas
fingir extasis divino,
oye el disfraz de mi lengua,
que quiero dàr à entender
à todos quantos te vean,
que soy Celestial Querube,
aunque del Infierno sea.
Atended, pueblo Agareno:
essas leyes son perfectas;
confirmacion es del Cielo:
y en señal de que son ciertas,
este evidente milagro
os suspenda, ù os convenza,
que yo las llevo à esculpir
sobre la decima esfera.
Presto bolverà Mahomat,
que èstos dos llevo à que vean,
còmo Dios premia favores,
y còmo meritos premia.

Subese la nube poco à poco, y llevase la mesa, y à Mahoma, y Sergio sentados.

Testuz. Ha Mahoma, ha señor,
pues te vàs, còmo no llevas
el pellejo, y el pernil
para el camino? si piensas,
que hay Ventas en el camino,
no tienen vino essas Ventas.

Mitil. Què dices de este prodigio?

Erac. Que es ilusion de la idèa;
que es engaño del Infierno.

Mitil. Què es, dime, ahora lo que intentas?

Erac. Rogar, que el Cielo descubra
de estos errores la fuerza:
y espero en aquel Divino
Arbol, que el mundo sustenta;
pues con frutos de virtud,
ò la adorna, ò la hermosea,
que ha de caer al Abismo,
desde essas altas esferas. *Vase.*

Mitil. Cruz de Dios, no permitais
que triunfe de esta manera
un engañoso tirano:
descienda al suelo, descienda,
quando no para castigo,
para escarmiento siquiera. *Vase.*

Testuz. Ahora que estoy yo solo,
y no hay nadie en esta pieza,
que anda en el aire Mahoma,
y que à Sergio con èl lleva,
de todo lo que ha passado
quiero dàr à ustedes cuenta.
El pellejo que muriò,
en su testamento dexa
à mì, como à su pariente,
por legitimo Albacèa.
Dexò siete hijos el pobre;
de una rama, de una cepa,
como los dedos iguales;
y yo piadoso quisiera

ser

ser como su propio padre
en su muerte, y en su ausencia.
Aqui traigo el mayor hijo,
Saca una bota del pecho, y bebe.
heredero de su hacienda;
y à fè, que parece al padre,
como si su padre fuera.
Este naciò en Valdemoro,
y es Moro tambien; mas sepan,
que si èl fuera de Madrid,
ya convertido estuviera.
El padre que le hizo es,
y es la sangre de sus venas;
porque es razon que el buen hijo
à su padre se parezca.
Que esto quitasse Mahoma,
y mande que no lo beban,
por dàr gusto à sus Judios,
en la parte de su secta! *Bebe.*
Menguado: oigan, que el vinillo,
aunque es mozo, tiene fuerza;
pues como otros à las barbas,
se me sube à la cabeza.
Sale Malech.
Malech. Aqui ha de estàr Mahomat:
Testuz, (ay tal insolencia!)
què es esto? tù bebes vino?
Testuz. Hable bien, señor, y entienda::-
vive Dios, que me ha cogido! *ap.*
Esconde la bota Testuz.
Malech. No esconda el vino, espera.
Testuz. Ya yo lo tengo escondido.
Malech. Pues tù haces esta flaqueza?
Testuz. Si causa flaqueza el vino,
yo quiero hacer penitencia. *Bebe.*
Malech. El castigo has de llevar.
Testuz. Vuesamerced se detenga:
Dale la bota à Malech.
ahora cogì un Soldado
con esta bota allà fuera,
quitèsela de la boca,
y dixome, que agua era.
Estabalo yo probando,
por vèr si es verdad, mas piensa
que aun no le he encontrado el agua
en mas de una azumbre entera.
Malech. Pues para vèr si esto es agua,
de esta manera lo pruebas?
Testuz. Pues còmo lo he de probar?
Malech. Tenga, tenga mas verguenza:
y jùro, que si otra vez
le encuentro bebiendo, es fuerza
dàr cuenta de sus errores,
y de sus excessos cuenta. *Vase.*
Testuz. Aqui queda otro hermanito;
pero èste de Esquivias era, *Saca otra.*
porque su padre el pellejo
hizo excessos en mil tierras.
El olorcillo que tiene, *Bebe.*
es lo que mas me recrea.
Que sahumen con pastillas,
haviendo pistillos! Ea,
malogrado huerfanito,
entrad en mi cuba apriessa,
que dentro os haces aloque,
con la sangre de mis venas. *Bebe.*
Frente à frente los dos vinos
la batalla se presentan:
el uno està en la barriga;
y el otro està en la mollera.
Esquivias, y Valdemoro,
ò como airados pelean!
O! si viniera otro vino,
para que en paz los metiera!
Fuera, digo à San Martin, *Saca otra.*
paz, paz: què cruel pendencia!
el de Esquivias le ha pegado
à San Martin en la testa.
Ladron, al que mete paz
le tratas de esta manera?
y aun vino con san encima:
fuera al de Toro, que llega. *Saca otra.*
Guarda el Toro, guarda el Toro:
què lindamente, y què buena!
Por Dios, que al rostro esta vez
le dieran en la mollera!
El vinillo de Alaejos, *Saca otra.*
mas valiente que ocho llega:
Este llaman de Alaejos,
si en las narices se asienta;
igual fuera que este vino
le llamassen de Alacerca.
Tenganse todos los vinos.
Sale Malech.
Malech. Y aun èl tambien se detenga:
no dirà còmo ha bebido?

Testuz. Sì harè, de aquesta manera. *Bebe.*
Malech. Otra vez, señor Testuz?
Testuz. Con testuz, quien hay que sea,
aunque perdiera mil vidas,
tan menguado, que no beba?
Malech. Testuz? *Saca otra.*
Testuz. Mas Testuz? mas vino. *Bebe.*
Malech. Que su desverguenza sea
tanta, que traiga seis botas?
Testuz. Siete son, que aqui me queda
otra bota de resguardo, *Saca otra.*
por si con agua me cercan.
No es nada, el de Ribadabia,
que es corona de su tierra!
pero aunque èl es corona,
le tengo yo en mi cabeza.
Malech. Suelta el vino. *Quitale las botas.*
Testuz. Es impossible,
que està muy atado. *Malech.* Crea,
que he de dàr cuenta à Mahoma.
Vase, y llevase las botas.
Testuz. Pues deselas bien por cuenta,
que harto serà que èl las guarde,
si essas doncellas le entrega.
Lindo potage es el vino!
ò bien haya aquella cepa,
que echò el sarmiento, y la hoja,
de adonde el racimo cuelga,
que fue agràz; y despues uba,
luego mosto, y luego engendra
hipocràs, clarete, tinto,
la carraspada, y clarea,
aloque blanco divino,
y otras treinta menudencias.
Parece que estoy borracho?
miente mil veces qualquiera
que dixere que lo estoy.
Miente à mì? aquesto es afrenta;
tirole el sombrero: palos?
nadie ahora me detenga:
palos à mì, que yo he sido
General de las tabernas:
Matarèle, vive Christo.
La Justicia: Iglesia, Iglesia,
que me sacan del Convento:
Padres, Padres, que me llevan.
No han de llevarle à la Carcel:
tengase su Reverencia.
No han de llevarle: hà buen Frayle!
metanle allà dentro, metan:
no ha de salir; pues no salga:
no entre allà nadie: ya entra. *Vase.*
Dentro una voz.
Voz. Ministro de los Infiernos,
baxa à las hondas esferas,
paga el tributo à la parca.
Ruido de tempestad, y caen Sergio, y Mahoma con la nube que los subiò.
Mah. Valgame el Infierno! sean
mis iras quien me castigue,
quien me arroje mi sobervia.
Serg. Caì de la ultima nube.
Mah. Caì de la nube densa,
à ser escandalo al mundo.
Serg. Y yo escarmiento à la tierra.
Mah. Las piernas se me han quebrado;
caì, y parece que empiezan,
con el golpe, y el dolor,
à derramarse las venas.
Serg. Que yo instruyera à Mohomat, *ap.*
para que este exemplo tenga!
Mah. Que yo creyesse à este hombre, *ap.*
para que de esta manera,
en lo denso de las nubes
de aquesta forma descienda;
y passasse por la falsa,
à dexar la Ley perfecta,
y que no le dè la muerte,
ya que la muerte me cuesta!
Que no me vengue yo en Sergio!
ahora enojos, y penas,
ahora le he de matar.
Serg. Ahora su muerte sea: *ap.*
este acerado puñal,
entre mis ansias postreras,
ha de servir de venganza,
si antes sirviò de defensa.
Mah. Yo muero ya condenado.
Serg. Yà no espero yo clemencia;
porque ni aun para pedirla,
voz me permite la lengua.
Mah. Sergio, amigo. *Serg.* Mahomat.
Mah. Pues ya nuestra muerte llega,
abracemonos, amigo.
Serg. Y nuestros abrazos sean
señales de nuestro amor.

Mah.

Mah. Como pudieres te acerca.
Serg. Matarále este puñal. *ap.*
Mah. No llegas, Sergio? aqui penas! *ap.*
Saca Sergio un puñal, y vàn arrastrando por el suelo los dos, hasta acercarse, y Mahoma se lo quita à Sergio.
Serg. De esta manera, traidor::-
Mah. Villano, de esta manera
has de pagar los consejos
de tu educacion primera.
Serg. No me tengas el puñal,
Mahomat cobarde, dexa
exercitar à mi brazo
las ultimas inclemencias.
Mah. Aun tienes, cobarde, voz?
còmo, dime, no rebientas,
pues te oprime mi valor,
y mis brazos te sujetan? *Ahogale.*
Exprimirè tu garganta;
humo por la boca altera,
en agua, y sangre bañado:
y con los dientes quisiera
apurarte el corazon: *Muerdele.*
moriràs, aunque peleas
con la muerte valeroso,
que nunca la muerte yerra.
Ya muriò: què harè yo ahora?
aqui una mazmorra abierta
està, dentro he de arrojarle,
si es que me han quedado fuerzas.
Arrastrando he de llevarle;
de esta manera se venga
un hombre à quien engañaste.
Echale en la cisterna, y cierra.
Cierro esta gruta; la pena
me ha detenido la vida,
pero el Infierno me espera;
y pues se ha llegado el plazo,
cumplir el precepto es fuerza.
Ola, Malech, ola, amigos:
amigos, aunque quisiera,
còmo pedirà piedad
el que no tiene clemencia?
Ola, Efron, ola, Rachèl,
criados, no hay quien atienda
à mis suspiros, y voces,
mis lastimosas querellas?
Salen Efron, Rachel, Malech, y Soldados Moros.
Malech. Señor, què mandas?
Mah. Ya es fuerza, *ap.*
ya que no cobro la Gloria,
dexar opinion siquiera.
Ya el Cielo, que muera manda,
ya el Cielo mi muerte ordena,
yo muero, amigos: la Cruz *ap.*
fue causa de que cayera:
oìdme todos ahora.
Todos. Ya te oimos de essa pieza.
Mah. A los dos doy libertad;
y quiero que el mundo sepa,
que Christo::- mas callar quiero; *ap.*
y pues ya por mi sobervia
me he querido condenar,
condenense todos: ea,
ansias, dadme ya la muerte:
Infiernos, vuestra impaciencia,
què espera, que no me acaba?
què aguarda, que no me lleva?
Guardad mis leyes, Soldados:
pues yo me condeno, mueran, *ap.*
que ya el espiritu mio
este cuerpo errado dexa. *Muere.*
Dentro ruido de terremoto, y entranse los Soldados à Mahoma, y sale Testuz.
Testuz. San Cosme, San Julian,
San Patricio, Santa Elena:
ò sueño, ò estoy borracho,
ò la tierra se menea.
Salen el Emperador, Mitilene, Aurelio, y Soldados Romanos.
Erac. Què horror, q̃ pasmo, què assombro
se descubre en Cielo, y tierra!
Mitil. Què señales tan horribles
el Cielo, y la tierra ostentan!
Aurel. Què presagios lamentables
los elementos acuerdan!
Erac. El aire en densos vapores::-
Mitil. En terremotos la tierra::-
Erac. Lo que me presta en alienros,
me hace pagar en tristezas.
Mitil. La firmeza, que ofreciò,
quiere que en sustos la buelva.
Los 3. Sin duda es el fin del mundo.
Efron. Señor, si me dais licencia,

yo

yo os referirè la causa
de esta mutacion tan nueva.
Erac. Què estendis, Efron, decid.
Efron. La causa à mi vèr es esta:
Hace poco que muriò
aquella infame, y vil bestia,
que al mundo, y Cielo ha ofendido
con su doctrina perversa,
Mahoma quiero decir,
el qual espirando apenas
(que à penas ha de espirar,
quien aspira à leyes nuevas)
consternò sin duda el mundo.
Aurel. Y el Cielo con esto enseña
los engaños del Demonio,
trasladados à la lengua
de esse pèrfido Mahoma.
Testuz. No hay tal, yo digo que es fiesta,
que hace el Infierno à Mahoma;
pues al vèr que con su secta
tantos triunfos le ha ganado,
oy que es el dia en que llega
à cenar con los Diablos,
merendar, ò lo que sea,
in honorem tanti festi,
el señor Luzbèl se esmera
en hacerle muchas salvas
con movimientos de tierra.
Aurel. Testuz ha estado discreto.
Testuz. Pues gracias à la mistela,
que me hace hablar maravillas,
si se sube à la cabeza.
Mitil. Calla, que es ya necedad
proseguir essas quimeras;
pide le al Cielo perdon,
porque el castigo no buelva.
Testuz. Assi lo harè. *Malech.* Yo tambien,
renunciando la vil secta
de Mahoma, determino
retirarme à Usil, y en ella
predicar la Fè de Christo.
Rach. Yo, señor, tambien quisiera
hacer con mi esposo Efron,
esto que Malech intenta.
Erac. Pues cumplase vuestro gusto.
Y vos, Mitilene bella,
ya teneis la Cruz de Christo,
ya Usil socorrida queda,
ya muriò el falso Mahoma,
ya està su gente dispersa;
y aunque persiste neutral,
confio en la providencia
de Dios, que conocerà
lo sucio, y vil de su secta:
ya he cumplido la palabra,
que ofrecì à vuestra belleza,
solo falta ahora, que vos
en premio de mi obediencia,
troqueis la esquivez en gracia,
los despegos en finezas.
Mitil. Tuyo es quanto puedo, y valgo.
Erac. Feliz mil veces mi estrella.
Testuz. Y aquesto ya se remata;
mas yo aunque rabie el Poeta,
no he de decir viva, viva,
solo dirè muera, muera.
Todos. Y con esto tendrà fin
Mahoma el falso Profeta.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1761.